

La Ilustración Artística

AÑO XII

← BARCELONA 9 DE ENERO DE 1893 →

NÚM. 576



UN SECRETO, cuadro de Juan Blum (Exposición internacional de Bellas Artes de Munich, 1892)

SUMARIO

Texto. - *Verdades y mentiras*, por R. Balsa de la Vega. - *Exposición nacional de industrias artísticas e internacional de reproducciones*, por J. L. P. - *Los escándalos del Panamá en París*, por X. - *El ciego de la flauta* (cuento de Reyes), por M. Martínez Barrionuevo. - *La dama negra*, por F. Moreno Godino. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Cargo de conciencia* (continuación). - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Tranvía eléctrico quitanieves.* - *Las palomas colias de Pequín.* - *Estudio de las corrientes telúricas.* - *Eliminación mecánica de los microbios.*

Grabados. - *Un secreto*, cuadro de Juan Blum. - *Conferencias en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona*, dibujo de J. L. Pellicer. - *Retratos de Mrs. Cornelia Herz, Delahaye, Clemenceau, Pablo Deroulede, Ribot, Loubet, Bourgeois, Carlos Floquet, Brisson, Jolibois, Barthou, Camilo Pelletan, Rouvier, Deves, Alberto Grexy, Julio Roche, Manuel Arene, Beral y Proust.* - *Monumento erigido en Reus a la memoria del general Prim*, cinco grabados. - *Un concierto de Bulow*, cuadro de L. Dehrmann. - *La fiesta de la virgen*, cuadro de José Benlliure y Gil. - *Tranvía eléctrico quitanieves.* - *Figura 1.* Chao-tse chino. - *Fig. 2.* Paloma provista de un silbato eólico. - *Abanico que perteneció a la reina María Antonieta.*

VERDADES Y MENTIRAS

Mañana, último día del año, se clausura la Exposición internacional de Bellas Artes. Oficialmente está todavía abierto al público este certamen, este malaventurado certamen, que tantas esperanzas sostuvo, que tanta expectación logró despertar entre la gente que compone el llamado mundo del arte en España. Pero si oficialmente está abierto el palacio del Hipódromo al público, el público hace más de un mes que adelantó su clausura, no visitando aquellos salones, fríos, más que fríos helados, tristes, fúnebres algunos, á causa de las cortinas negras que los dividen.

Tengo por seguro que ninguna Exposición de Bellas Artes de las celebradas en Madrid tuvo menos visitantes que la actual, y tengo por seguro también que ninguna ofreció mayor interés, digan cuanto quieran en contra de esta verdad los encargados de notificar al mundo entero lo bueno y lo malo de todo cuanto acontece en el vario orden de manifestaciones del humano saber. La Exposición de Bellas Artes de 1892 nos ofreció una enseñanza de gran alcance, de valor indiscutible; enseñanza que ningún crítico supo analizar, porque no se percataron de ella. La enseñanza que yo he recibido examinando las dos mil obras expuestas es de un valor, á mi entender, suficiente para obligar al artista español á profunda meditación.

La influencia de Francia en nuestro arte, en algunas regiones ya decisiva, gana de día en día terreno. Hasta ahora parecía disculpable el afán del pintor que vió la luz en la patria de los Coello y Velázquez por emigrar á la capital de la república vecina, adonde creía encontrar las fórmulas de un arte nuevo; pero al presente no tiene disculpa posible aquel afán. Harto lo hemos visto en la última Exposición internacional celebrada en París, en las Exposiciones de Barcelona de 1888 y 1890 y por último en esta que mañana termina. Por otro lado, los estragamientos de los paladares de los críticos de allá de los Pirineos, revelándose á cada paso, ora en alabanzas del impresionismo japonés, ora ensalzando la *causerie* del arte industrial del *biblot* ó del de la ilustración erótica, ora los neurosisms de los neomísticos, ora las extravagancias de los llamados *decadentes*, prueban cuán distantes se encuentran del verdadero conocimiento de la belleza y de la verdad. Viviendo en un medio donde la industria llegó al barroquismo y al retorcimiento más refinados, por huir de las severas y nobles fórmulas que en variado conjunto ofrece la Naturaleza, la cual sugirió y proporcionó la obra artística de todas épocas, edades y civilizaciones; respirando una atmósfera que han viciado alientos y emanaciones de cien generaciones heterogéneas; acostumbradas sus retinas á los deslumbramientos de la luz artificial; satisfechos con marchar por el camino de las extravagancias en busca siempre de cuanto sea nuevo sin que obedezca á ley alguna de las que rigen el cosmos, la gran parte de la crítica parisiense es incapaz de poder aquilatar el valor de una obra inspirada directamente por la verdad sencilla con que, ante los ojos del pintor, se muestra la Naturaleza. No hace mucho tiempo leía yo las alabanzas de un escritor francés, dedicadas á varios colores en boga puestos por un modisto; recuerdo que uno de aquellos colores se titulaba de *elefante joven*. Y no pasaría de ser ridículo todo esto, si únicamente dicho escritor se ciñera á dar la noticia; pero el colega de los Mirbeau y Wolf ofrecía tan estupendas invenciones coloristas á la consideración de los pintores, haciéndoles ver cómo la paleta debe transformarse con arreglo á estos exquisitismos de la moda, pues de otro modo sería renunciar á toda evolución *moderniste de l'art*. ¡El arte sujetándose á los caprichos de un tintorero en

combinación con un sastre de señoras, es lo que nos quedaba por ver! Aquí de la tan conocida redondilla:

«No me iaga osté reir
que tengo el labio partío...»

Pues bien: algo y aun algos hay de este alto sentido estético en la sección francesa de la actual Exposición de Bellas Artes, y que tan largamente recompensó el Jurado. Excepción hecha de cuatro ó cinco telas, las cuales no tenían de la escuela transpirenaica ni de la actual ni de ninguna época nada, absolutamente nada, el resto ha servido para demostrarnos - y ya llegamos á lo de la enseñanza á que me refiero más arriba - cómo es menester volver los ojos hacia la verdad del natural, sin dejar de mirar hacia las obras de los grandes maestros de los siglos XVI y XVII y aun á la de los Mantegnas y Chirlandajos. De otro modo iremos á dar de bruces en aquellos paisajes pintados con añil y laca violeta, que nos enviaron desde las orillas del Sena Roll y compañeros de daltonismo, y en aquellas anémicas cuanto eróticas desnudeces tituladas *Au bord de la mer* y *Dans le bain*, etcétera, etc., cuyos autores no quiero nombrar.

Yo quisiera describir estos cuadros de tal modo que pudiesen los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA formarse una idea aproximada de ellos; verían claramente entonces cuán grande es la decadencia á que ha llegado el francés en lo que atañe á las condiciones fisiológicas necesarias para sentir la belleza plástica. Aquí tenemos al gran Puvis de Chavannes con una *degollación* (creo que del Bautista) verdadera caricatura de los cuadros místicos del siglo XIV. Figúrense un hombre de frente, arrodillado de tal modo que no se le ven los pies, con la minúscula cabeza erguida, los pelos de barba y cabello tiesos como cerdas, con los brazos extendidos á lo largo del cuerpo y separados matemáticamente y con las manos también extendidas como si fuera á echarse á nadar; esta figura representa á San Juan (caso de que sea San Juan, que todavía no lo he averiguado); á la derecha del santo, un hombre desnudo y cubierta la cabeza con un casco romano, en disposición de degollar al Precursor de un revés (el verdugo ocupa el mismo plano de su víctima); á la izquierda y á la misma distancia de la figura central que el verdugo, una dama muy púdicamente envuelta en grandes mantos - recuerdos del *palium* y demás vestimentas clásicas - con una gran bandeja de cobre ó cosa parecida en la mano, en actitud de esperar á que ruede la cabeza del mártir; y por último, en medio y medio del cuadro, detrás de la figura arrodillada, el tronco grueso de un árbol; naturalmente, todo esto sin tener en cuenta para nada la perspectiva ni cosa que lo valga. Tal es la gran obra de Puvis de Chavannes, ante la cual estuve más de una y dos horas, tratando de vencerme de que era buena. Del color... del color no hablemos, gris de los pies á la cabeza, pero gris plomizo.

Dejémonos de descripciones; la verdad terrible que resulta del examen de la escuela francesa es la presentida hace tiempo por espíritus observadores y analíticos de todos los países; el francés, espíritu asimilista antes que nada, si produjo obras de arte dignas de eterna memoria, fué en virtud de la educación selecta adquirida en largos períodos históricos, cuando Italia contaba por docenas los grandes artistas que tan directamente influyeron en el gusto del pueblo de Boileau y de Moliere, y últimamente, cuando el gran esfuerzo intelectual de los enciclopedistas que, cambiando la faz política y social de Europa, desparramó sobre el viejo continente los rayos de oro de múltiples ideas. Después, encauzado el nuevo orden de cosas, el artista francés, viendo cómo el de las demás naciones le sobrepujaba en concebir y desarrollar esas ideas, especialmente el artista de los pueblos del Norte, y cómo le sobrepujaba á causa de la condición suprema de la inspiración de que ha carecido (con excepciones muy raras) el descendiente artístico de los Pousin y Leaneur, no resignándose á perder la supremacía alcanzada en un momento histórico, ajeno por completo al arte, dióse á buscar originalismos; no los encontró en Europa y fué al Asia; creyendo que esto no era bastante, trató de levantar pedestales á pintores medianos, los cuales no habían hecho más que imitar las escuelas flamenca y holandesa unos, y otros las de Norwik y Norfolk, de donde Constable había importado los primeros gustos por la pintura rural; al propio tiempo y por cuenta propia creaba otra moda, no escuela, la servilista, echándose en brazos de la fotografía, hasta que por último, cayendo en la cuenta del vacío que se formaba en derredor suyo, de la equivocación lamentable en que incurriera, metiéndose por los trigos del frío concepto estético con que la ciencia estudia y siente el arte, pretendió cambiar de rumbo, y dirigiendo la mirada al campo idealista, sin fuerzas propias para volar hasta él, bracean-

do en ese ambiente de escepticismo de viejo vicioso en que vive la gran masa intelectual y artística de Francia, imitó los místicos de los primeros albores del Renacimiento, sin comprenderlos, y produce parodias como la descrita. De toda esta amalgama de escuelas, de ideas, de rapsodias, de sentimientos ajenos, de originalismos exóticos, está compuesta la sección francesa de nuestra Exposición; ni con la linterna de Diógenes se encuentra el más leve asomo de la influencia de la Naturaleza. Solamente en cuatro ó cinco lienzos se admiran belleza y verdad. Quiero que conste así. El retrato de la duquesa de O. por Hebert, hermosísimo de color, de dibujo y por la elegante sencillez con que está dispuesto. *Esclava después del baño*, bello de color y sólido de factura. *San Vicente de Paúl* de Bonnat, inspirado en Ribera de tal modo que parece obra de un discípulo del gran valenciano. *El sueño de la Virgen*, de Bramtot, delicadamente sentido y colorido; el retrato de Renán, un tanto calizo de color, pero construído magistralmente. He aquí lo saliente, lo único bueno que Francia nos ha enviado; y lo más estupendo del caso fué que ninguno de estos lienzos obtuvo medalla de oro.

Pero si la sección francesa acusa un desfallecimiento ó agotamiento, no sé si momentáneo ó duradero - si bien me inclino á creer esto último, - de las facultades creadoras, no tan sólo de Francia, sino de una gran parte de la raza latina, entre las varias escuelas que se anuncian pujantes en el Norte de Europa la de Munich merece ser tenida en gran estima, á juzgar por la muestra con que nos ha favorecido.

Bien pudiera apuntar aquí como he observado cierta acentuada tendencia en los Keller, Kauffmann Kaulbach, etc., á la nota de Museo, tendencia que les lleva á interpretar el natural tratando de no perder de vista á los grandes maestros venecianos, españoles y holandeses de los siglos XVI y XVII; bien pudiera también advertirse á esos ilustres pintores de Munich que con tal conducta sus personalidades se anulan en parte, por exceso de una admiración que raya en fanatismo hacia aquellos maestros de que he hablado: algunos de los ilustres colegas de Lembach llegan hasta sorberle los sesos á Teniers; pero aquellos que van desligándose de esa atadura, mejor dicho, de esa obsesión que ejercen siempre sobre los temperamentos verdaderamente estéticos y reflexivos las obras de los maestros que han interpretado con mayor acierto la verdad, nos exhiben verdaderas maravillas. *Paisaje de Otoño* de Palmié, *Margot* de Max, *El Postillón* de Kauffmann, *Paisaje* de la señorita von Geiger, *Leñadores* de Defregger, *Borregos* de Bergmann, *Aguardando* de von Bartels, los retratos de Kaulbach, especialmente el del padre del pintor, y las maravillosas testas de Bismarck y Moltke, de Lembach, trazadas al correr del carbón y coloridas con unos cuantos toques al pastel, son obras dignas del encomio más sincero.

Precisamente admírase en estos lienzos y cartones la solidez de criterio estético y de educación técnica de artistas perfectamente libres de neurosisms y desgustamientos provenientes de la carencia total de creencias. Si bien, como he indicado ya, una parte de la escuela bávara no se ha sabido desligar, para interpretar el natural y dar forma plástica á sus ideas, del camino trazado por los grandes maestros del llamado siglo de oro de la pintura en Italia y España, como en Holanda y Flandes, ese mismo lazo que les amarra indica lo grato que les es el comercio con los grandes intérpretes que la Naturaleza tuvo. Que por lo que atañe á los autores de los cuadros *Paisaje de Otoño*, *Borregos*, *Margot*, *Aguardando* y demás que menciono en las anteriores líneas, esos bien pueden tener como cierta la admiración de cuantos amen la verdad y la belleza, sin afeites ni menjurjes de ninguna especie.

Italia y Francia tienen que ceder, mal de su grado, el puesto de honor á Alemania y á Inglaterra.

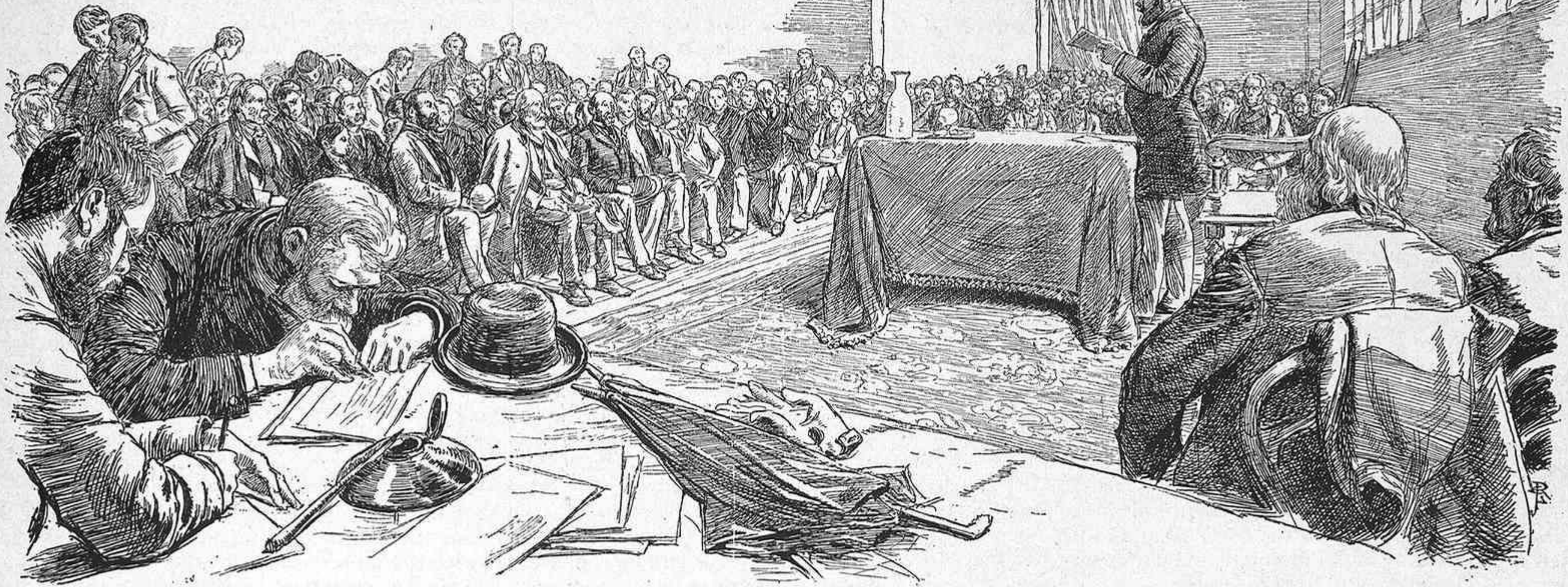
R. BALSAS DE LA VEGA



II

El grupo internacional de Reproducciones contribuye poderosamente á la importancia del actual certamen, no sólo por el número de las obras que lo

EXPOSICIÓN NACIONAL de INDUSTRIAS ARTÍSTICAS e Internacional de Reproducciones



CONFERENCIAS EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES DONDE SE CELEBRA LA EXPOSICIÓN, dibujo del natural de José L. Pellicer

constituyen, sino por su ejecución esmerada, el alto valor en muchas de ellas del concepto artístico que contienen y del interés que despiertan por ser rasgos característicos de épocas diversas y por consiguiente de estilos, maneras y procedimientos variados; interés relativamente mayor para nosotros, ya que en nuestra ciudad son verdaderos acontecimientos, novedades extraordinarias, la exposición al público de colecciones parecidas, privada como se halla de museos artísticos e industriales.

De provechosa enseñanza serán, no lo dudamos, muchas de las obras de ese grupo para artistas y para industriales, y si ellas sirven para poner en evidencia la inferioridad artística de nuestras industrias y la impericia de muchos de nuestros artífices al lado de la habilísima reproducción de las creaciones de otros tiempos por las industrias extranjeras, sirven también para poner de relieve, avalorándolas con su propio mérito, producciones nacionales que honran a sus autores y procedimientos que atestiguan brillantemente la perfección a que alcanzara aquí en otros tiempos el arte aplicado a la industria, perfección no del todo desvanecida.

Véanse, si no, las instalaciones de cerámica de los Sres. Ros y Urgell, de Valencia, con su selecta colección de platos de los museos de Kensington, de Cluny, de Madrid, de Sevres y de algunos pertenecientes al conde de Valencia de Don Juan y á otros particulares, y los dos hermosos relieves del palacio del duque de Uceda; la de Múnera (Manises), quien por herencia ha transmitido á nuestra generación el reflejo metálico de las mayólicas hispano-árabes, cuyos centelleantes destellos ningún extranjero supera; la de Mora Gallego, también de Manises, cuya rara habilidad asusta á los aficionados á cerámica antigua; la de Mensaguer hermanos, Gestoso y Pérez y Jiménez é Izquierdo, de Sevilla, por la perfecta conservación de los azulejos especialmente, mudéjares, hispano-árabes y moriscos, platerescos y del Renacimiento, ejecutados á imitación de los llamados de cuerda seca y de cuenca, policromados, esmaltados y enriquecidos con reflejos metálicos dorados, etc; Sra. Viuda de Peris é hijos de Onda con los platos, tinajas y azulejos artísticos y sencillos; la de Santigós y C.^a conteniendo variedad de productos y entre ellos dos grandes tableros de azulejos con composiciones trazadas por el distinguido arquitecto Sr. Mérida; los rosetones de la catedral de León, reproducidos por A. Rigalt y C.^a; la arquilla con episodios del reinado de Carlos V, aplicados en marfil grabado, expuesta por su autor el notabilísimo artista Sr. Rog. de Valencia; las dos cómodas expuestas por el Sr. O-Neille, hermosísima labor de taracea de los Sres. Isern y Bocana, de Palma de Mallorca, y la cornucopia barroca dorada de M.

Sastre, de nuestra ciudad. Bajo concepto distinto resultan también de honroso relieve para nosotros las obras de hierro forjado y cincelado de González é hijos, en metalistería; las alfombras y tapices que figuran en la soberbia instalación de los Sres. Sert hermanos y Solá, en la sección de tapicería; la rica variedad de los cristales y vidrio hueco que componen la exposición de la fábrica de cristal de Badalona; las muestras de guadalmacilería de Gargaz y Vilaseca, y las blondas y encajes de la Sra. Viuda é hijos de José Fiter, esas sutilísimas labores con las cuales la mujer de la costa de Levante y del bajo Llobregat constituye la más preciada de las industrias artísticas catalanas, y otras muchas muestras que atestiguan, á pesar de todo, nuestra aptitud y cultura artísticas.

Dejando aparte el contraste que puedan ofrecer las manifestaciones de las artes aplicadas á la industria, extranjeras con las nacionales, en nuestra presente Exposición, debe consignarse en justicia que el grupo de reproducciones resulta interesantísimo en multitud de detalles, y principalmente por algunas instalaciones que contienen obras cuya importancia, mérito y positivo valor se enuncian con nombrar á sus autores, como la fábrica de cerámica de Pésaro; Millet, de París, el intachable productor de muebles y bronce del siglo XVIII; la manufactura Ginori de Doccia (Florenia); Pellas, galvanista y fundidor de Florenia también; Errico, bronceista de Nápoles, etc.; pero descollando por cima de todas las obras expuestas por esos industriales y artistas el hermoso mobiliario, obra de Andrés Onufrio, de Palermo, que aun no conociendo los originales, conservados en el palacio y museo de esa ciudad, los tiene uno por fiel y exacta reproducción. La habilidad, el arte y la constancia que ha exigido la ejecución de tal obra son imponderables, su interés como documento artístico industrial es extraordinario y tiene para nosotros un valor que nadie podrá poner en duda, toda vez que son esos muebles testimonios fehacientes de uno de los períodos más gloriosos de nuestra antigua nacionalidad aragonesa. Como obra de arte, como recuerdo histórico, debiera la soberbia instalación de Onufrio pasar íntegra á nuestro Museo municipal de Reproducciones. ¡Ojalá se realicen nuestros deseos! Imposible es dar una ligerísima idea, ni con la más minuciosa descripción de ese suntuoso mobiliario, que la voz popular dice haber pertenecido á Roger de Lauria, tal vez por hallarse en parte instalado en una sala que lleva su nombre. Una gran mesa, un sillón, dos taburetes de brazos con alto respaldo, una silla y una cajita de simple construcción, pero enriquecida por el cincel, el dorado y la pintura, constituyen esta notabilísima reproducción. Es hueso el material labrado que reviste el armazón de los muebles, y su

conjunto hállase armónicamente completado con las telas de los respaldos, cueros labrados y almohadones de los sitiales: la ornamentación es rica, exuberante, á la par que severamente dispuesta; su estilo original y propio de una obra de fines del siglo XIV, hecha en Sicilia; esto es, un cierto sabor gótico en la estructura y un sello oriental en la exornación. Bástale á la sección internacional de reproducciones de nuestro certamen la instalación de Onufrio para resultar interesante, y para por sí sola haber colmado los deseos que impulsaron á la comisión organizadora á atraer la concurrencia de artífices extranjeros para ejemplo y estímulo de los nacionales.

Veintiséis son los expositores italianos y todos merecen por sus obras especial encomio y caluroso aplauso. La Sociedad cerámico-artística de Pésaro presenta numerosos ejemplares que son otras tantas fidelísimas reproducciones de las obras que tanto acreditaron á esa ciudad y á las de Gubbio y Urbino en el siglo XVI; reproducciones ejecutadas con la maestría y galanura en el toque y con la coloración viva y jugosa de los modelos originales. La manufactura del marqués Ginori, de Florenia, expone en su importante instalación más de un centenar de piezas en mayólica y porcelana, reproducciones exactas algunas de ejemplares antiguos, reconstituciones otras, imitaciones ó aprovechando dibujos y pinturas del Renacimiento para sus temas decorativos en muchas, pero imprimiendo siempre un sello nacional á sus productos al dar nueva vida en su patria á las mayólicas de Faenza ó á las porcelanas de Capodimonte.

Toso Borelli, de Murano, ha remitido una escogida colección de vidrios esmaltados y esgrafiados en oro, de épocas distintas, reproducción de ejemplares existentes en varios museos de Europa y alguno de los cuales figura en el nuestro de reproducciones, y la Sociedad Musivo-Veneciana los retratos del emperador y de la emperatriz Justiniano y Teodosia, célebres mosaicos de S. Vital, de Ravena, y copias de pinturas, una de ellas la célebre Virgen de la Silla, de Rafael.

Una buena muestra de talla ejecutada en Nápoles, un grandioso armario esculpido, obra de Calabrese, según el original que existe en el museo de esa ciudad, constituye otro de los trabajos con que los italianos han honrado á nuestra Exposición; al igual que los dos sorprendentes tableros labrados por Monteneri, de Perugia, representando Moisés salvado de las aguas y la Anunciación de la Virgen, al reproducir la maravillosa obra de taracea ejecutada por fray Damián de Bergamo para la iglesia de San Pedro de aquella ciudad.

J. L. P.

(Continuará)

LOS ESCÁNDALOS DEL PANAMÁ

EN PARÍS

En 1879, por honor de Francia y aun del mundo entero, M. de Lesseps aspiró á alcanzar un segundo triunfo abriendo un canal, semejante al de Suez, al través del istmo de Panamá; pero si tuvo que luchar con un gobierno menos contrario que el de Ismail,



M. CORNELIO HERZ

Banquero á quien el barón de Reinach pagó dos millones de francos por una deuda privada



M. DELAHAYE

cuyas acusaciones é interpelación condujeron al descubrimiento de los escándalos del Panamá

en cambio le oponían obstáculos un clima mortífero, un río cuyas avenidas invadían anualmente la línea de las obras y cuyas corrientes subterráneas producían en muchos sitios hoyos profundos de movediza arena y con un proyecto de discutible plan.

La naturaleza, así como los entorpecimientos opuestos por los hombres, pues el canal tenía y tiene muchos enemigos, han sido causa de que los gastos presupuestos aumentarían de año en año y de que no sea posible fijar la fecha exacta de su terminación. Ya en 1888, la Compañía, expuesta á una quiebra, hubo de acudir á las Cámaras en solicitud de que se le permitiera contratar un empréstito de 600 millones de francos; mas á pesar de este esfuerzo, necesitó liquidar en 1890. Sesenta millones de libras esterlinas se habían consumido en la empresa, siendo así que el canal de Suez sólo había costado veinte millones.

Este triste resultado ha producido en Francia casi una revolución. En octubre de 1892, el Ministerio, desacreditado ya por sus contemplaciones con los huelguistas de Carmaux, sufrió los ataques del diputado Delahaye, quien acusó á ciento veinte individuos de la Cámara de haber sido sobornados por la Compañía en 1888. Al pronto se tuvo esta denuncia por una infame calumnia, pero las pruebas que se adujeron parecieron confirmar su certeza. El periódico boulangista *La Libre parole*, en especial, publicó minuciosos datos acusando á varios diputados de haber recibido dinero del barón de Reinach, agente de la Compañía, y el antiguo prefecto de Policía M. Andrieux asegura que los artículos de dicho periódico estaban inspirados por el barón mismo.

Lo más particular en este asunto es que las acusaciones proceden de los mismos que han tenido más ó menos participación en el cohecho. A las revelaciones de *La Libre parole* han seguido las de la anti-boulangista *Cocardé*. Ignórase el motivo que indujo á M. Reinach á remover el fango; pero lo cierto es que la cuestión ha tomado un cariz más desagradable de lo que él sin duda se propuso; y según él mismo dijo, las acusaciones de la *Cocardé* causarían su ruina. En compañía de M. Rouvier, con quien había tenido relaciones en su calidad de ministro de Hacienda, y de M. Clemenceau, tuvo una entrevista con M. Constans para rogarle que suspendiera los ataques del periódico inspirado por él; pero M. Constans se negó á la petición, y en la misma tarde del 19 de noviembre en que el gobierno resolvía proceder contra los dos Lesseps, Marines Fontane, el barón Cottu, el barón de Reinach y M. Eiffel, como directores de la Compañía del Panamá, M. de Reinach fallecía en su casa de campo á consecuencia de una congestión cerebral, afección á la que, según parece, estaba sujeto.

El 21 de noviembre, la Cámara votó el nombramiento de una comisión investigadora, presidida por M. Brisson, y el editor de *La Libre parole* fué invitado á decir cuanto supiera. Este editor, M. Drumont, se hallaba á la sazón detenido en la cárcel, y se negó á auxiliar á la comisión mientras no se le pusiera en libertad. Entretanto atribuíase á suicidio la muerte del barón de Reinach, circulando el rumor de que había fallecido envenenado, y la comisión pidió á la

Cámara que decretase la exhumación de su cadáver. M. Ricard, Ministro de Justicia, se opuso á la aprobación de esta medida, y como la Cámara opinara de distinto modo, el ministerio presidido por M. Loubet presentó su dimisión. El presidente de la República llamó á M. Bourgeois y á M. Brisson, dándoles el encargo de formar nuevo gabinete; pero ambos desistieron de ello, y M. Ribot no tuvo inconveniente en aceptar este encargo, logrando reunir el ministerio actual.

El 30 de noviembre todavía no se había adoptado resolución alguna cuando el banquero M. Thierrée dió á la comisión algunas noticias de sus relaciones con M. de Reinach, quien había pagado por su mediación veinticinco cheques por valor de 3.300.000 francos por cuenta de la Compañía del Panamá. Al proporcionar á la comisión los números y el importe de cada cheque, una cuestión de competencia entre aquélla y los tribunales de justicia obligó á M. Thierrée á no revelar los nombres de las personas que habían percibido aquellas sumas. A solicitud de la comisión, el gobierno se ha hecho cargo de los cheques en cuestión, y se

han conocido casi todos estos nombres, habiendo resultado que M. Cornelius Herz había recibido dos millones de francos; M. Alberto Grevy, senador y hermano menor del último presidente de la República, 20.000; M. Luis Renault, senador, 25.000; los demás cheques, hasta completar la suma, aparecen firmados por criados y dependientes. Preguntado por las matrices de los cheques, M. Thierrée contesta que las había inutilizado; pero lo cierto es que tenía fotografías de ellas, y estas copias fotográficas obran en poder de la comisión.

Esto sucedía el 3 de diciembre. Las revelaciones de estas matrices acusadoras y el recelo de que se fuesen haciendo otros descubrimientos no menos ignominiosos han producido en Francia una excitación sólo comparable con la producida por las derrotas de 1870. Los nombres de varios diputados, senadores, ex ministros y hasta de un ex presidente aparecen envueltos en negocios de un carácter tan deshonroso, que no es de extrañar que el público se pregunte si queda hoy en París algún personaje político que no haya participado en ellos. Todo el mundo teme y sospecha que hasta ahora sólo se ha presenciado el primer acto del drama, y que si el escándalo presente es ya terrible, las ulteriores revelaciones lo harán de mayor trascendencia.

Entretanto, Fernando de Lesseps, con sus compañeros de dirección, ha sido sometido á un proceso por defraudación de fondos públicos, el cual empezará á sustanciarse el 10 de enero. Afortunadamente para M. Lesseps, ignora el escándalo que rodea á su gran empresa. La mayoría del público manifiesta su simpatía y su interés por el digno anciano, el único que hasta ahora se ve libre de toda sospecha.

Los futuros historiadores del siglo XIX sólo verán en la vida de Fernando de Lesseps la realización de una gran obra, la apertura del canal de Suez. Las singulares aptitudes diplomáticas y administrativas del «gran francés», aptitudes que bastan por sí solas para asegurarle un lugar preeminente entre sus contemporáneos, siempre se tendrán en cuenta para honra suya.

Hasta hace poco tiempo, M. de Lesseps había conservado tan robusto el cuerpo como sana la imaginación; lo mismo se le veía en una partida de caza que en su despacho, y era capaz de recorrer los arenales del Sahara con el mismo vigor y agilidad que las aceras del boulevard de los Italianos. Tres ó cuatro años atrás y contando más de ochenta sufrió un ataque de reuma, pero se repuso de él y recobró tanto vigor como un joven de treinta años. Tenía la ca-

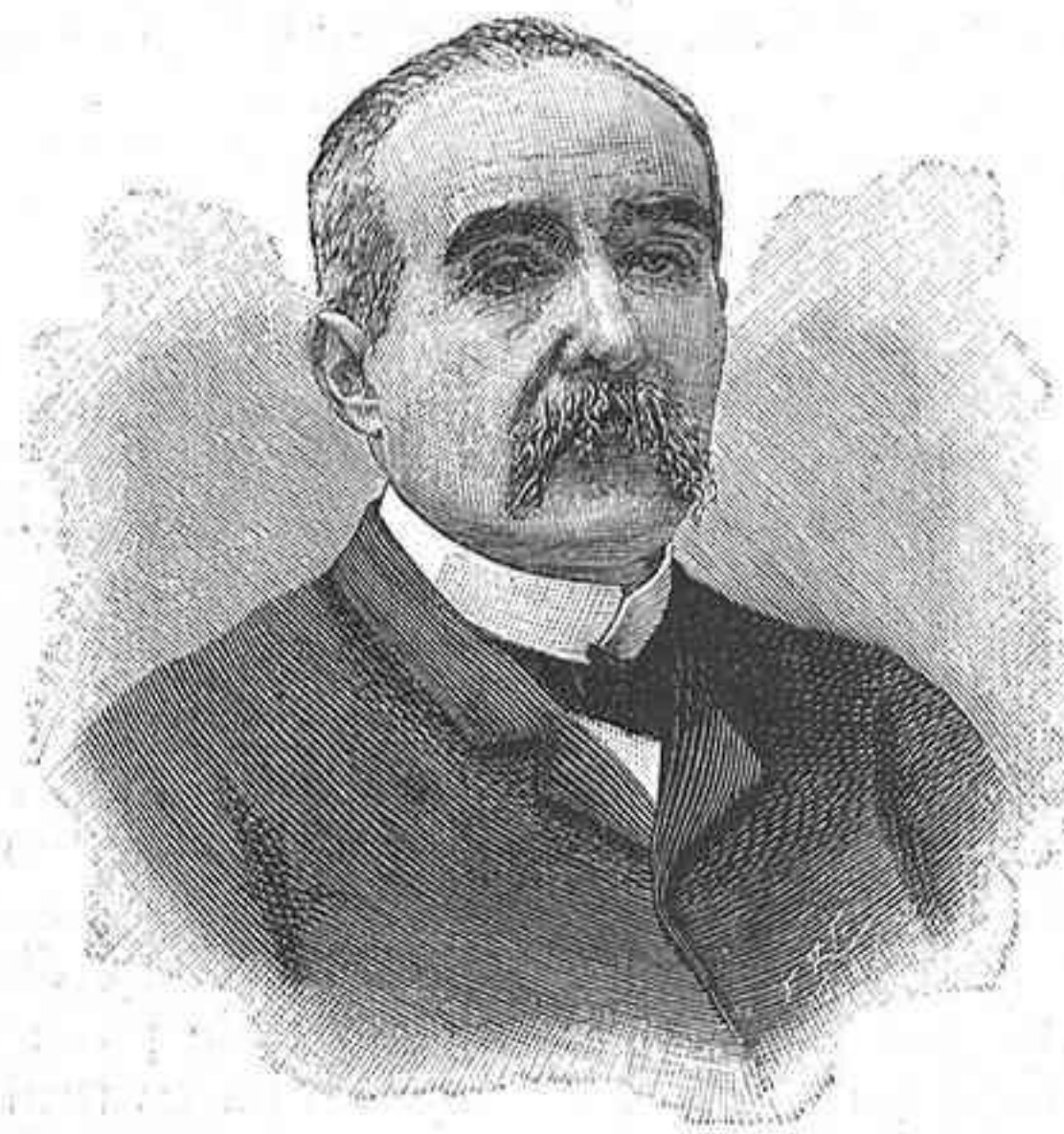
beza cana, pero aún conservaba el bigote negro, lo cual dió margen á la sospecha de que se teñía éste y se empolvaba el cabello. «Aunque quisiera hacer semejante tontería, decía, no tendría tiempo para ello.» Esta era la mayor vanagloria para ese hombre tan atareado. «El trabajo, el ejercicio, el movimiento son para mí lo que los ocios y pasatiempos para otros,» añadía; y lo cierto es que el trabajo ha sido su principal recreo. De baja estatura, enjuto de carnes, ha sido siempre un jinete excelente, y cortés y afectuoso con las mujeres, se ha mostrado más de una vez severo y enérgico con los hombres.

Nacido en Versailles en 1805, entró á los veinte años de edad en la carrera diplomática como empleado en el consulado de Lisboa, desde donde pasó á Túnez y en 1833 á Egipto en calidad de vicecónsul primero y después como cónsul del Cairo. Desempeñó luego sucesivamente los consulados de Alejandría, Rotterdam, Málaga y Barcelona, prestando en esta ciudad tan importantes y humanitarios servicios cuando el bombardeo por Espartero, que ¡mereció honores y recompensas de los gobiernos y que la Cámara de Comercio, además de darle públicamente las gracias, mandara esculpir su busto en mármol. Al estallar la revolución francesa de 1848 fué llamado á París, regresando á poco á Madrid como ministro de Francia; pasó después con igual cargo á Roma, y habiéndose indispuerto con su gobierno por la manera como consideraba los asuntos de la república romana, fué llamado á su patria, pidiendo inmediatamente su retiro en 1849 y publicando su *Memoria al Consejo de Estado* y su *Respuesta al examen de sus actos*, que son documentos importantes para la historia de aquella época.

A partir de aquel día, y á consecuencia de un viaje que hizo á Egipto invitado por Mohamed Saíd, consagróse por entero á la empresa del canal de Suez tan felizmente llevada á cabo, acerca de la cual nada hemos de decir, pues en distintas ocasiones hemos hablado de ella así como de la menos afortunada del Panamá.

Los retratos que acompañan á este artículo representan los principales actores del drama que actualmente se desarrolla en París: no nos detendremos hablando de cada uno de estos personajes, porque ello nos obligaría á dar excesiva extensión á este artículo. Además, la cuestión ha sido y sigue siendo tan amplia y apasionadamente debatida en los periódicos políticos de todo el mundo, que no creemos necesario detallar el papel que en ese asunto desempeñan los retratados y que sobradamente conocerán nuestros lectores.

Reputaciones que se creían sólidas son hoy blanco de ataques furiosos; sobre hombres tenidos por inmaculados pesan acusaciones gravísimas, corroboradas por pruebas al parecer irrefutables, y cada día surgen nuevas revelaciones que empañan honras hasta hoy consideradas sin mancha y que hacen temer que la cuestión no está ni con mucho agotada. ¿Hasta dónde alcanzarán las responsabilidades? Nadie lo sabe. ¿Saldrá la República francesa de la ruda prue-

M. CLEMENCEAU
DiputadoM. PABLO DROULEDE
Diputado

ba á que está sometida más fuerte que antes ¡y purgada de las culpas que sobre ella acumulan sus enemigos, ó será arrastrada por esa ola de difamación y escándalo? Difícil es predecirlo. Muy grave es la herida; pero también es grande la vitalidad de Francia, y mucha confianza puede tenerse en una nación que ha salido victoriosa de otras crisis algo más graves que la presente y que posee en alto grado un sentimiento que sabe sobreponer siempre á todos los demás y que es la mejor arma para vencer en los momentos de peligro: el patriotismo. — X.



M. RIBOT
Presidente del Consejo de Ministros



M. LOUBET
Ministro del Interior



M. BOURGEOIS
Ministro de Justicia



M. CARLOS FLOQUET
Presidente de la Cámara de diputados



M. BRISSON
Presidente de la comisión



M. JOLIBOIS
Vicepresidente de la comisión



M. BARTHOUS
Secretario de la comisión



M. CAMILO PELLETAN
Diputado

INDIVIDUOS DEL GOBIERNO Y DE LA COMISIÓN INVESTIGADORA



M. ROUVIER
Ex ministro de Hacienda



M. DEVES
Diputado



M. ALBERTO GREVY
Senador



M. JULIO ROCHE
Diputado



M. MANUEL ARENE
Diputado



M. BERAL
Senador



M. ANTONIO PROUST
Diputado

ALGUNOS DE LOS ACUSADOS

LA CUESTIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ

Retratos de varios individuos de la comisión parlamentaria investigadora y de algunos acusados

EL CIEGO DE LA FLAUTA (CUENTO DE REYES)

La nieve cae, el ciego toca la flauta sentadito en la puerta de la iglesia. «¡Por ser el día de los Santos Reyes, una limosna al pobre ciego!» Los transeuntes pasan con indiferencia, cargados de juguetes para



REUS. — MONUMENTO AL GENERAL PRIM. — LA BATALLA DE LOS CASTILLEJOS, alto relieve de Luis Puigjener fundido en los talleres de Federico Masriera y Compañía

sus hijos... El ciego tiene hijos también, hijos haraposos, que no comen; hijos que plañen allá, en el tabuco mugriento, arrojados por algún rincón.

Pero el ciego es feliz; la tarde no ha sido mala, la noche tampoco; de vez en cuando tantea con fruición el plato de metal que tiene á sus pies con algunas monedas de cobre... Pronto vendrá por él su hija mayor, la de pelo rubio, la de mejillas blancas como la cera... «¡Pobre niña mía! Estad tranquilos; su palidez no es de enfermedad que no se cure, es de hambre y se curará esta noche.» Ya vendrá su niña, ya vendrá por él, adonde mismo le dejó, al atrio de la iglesia.

Los niños del ciego no tienen madre, murió; viven solos, á merced de algún vecino, mientras el ciego pide limosna para que se mantengan al día siguiente. Pero aquella noche van á estar muy contentos; tendrán comida y abundante, tendrán algún juguete, aunque se vuelvan locos por haberlos tenido la primera vez en su vida... Y después de haber cenado jugarán junto al brasero viviéndose de este modo una vez al año siquiera... «Sí, sin duda: las ascuitas rojas del brasero parecerán á los niños la corona de diamantes que Dios puso á su mamá en la gloria.»

La flauta del ciego suena, la nieve cae, el transeunte pasa, allá en el fondo rompen la bruma, pálidas luces, como lágrimas del cielo que se congelaron al caer...

Y el alma del ciego sigue hablando con sus niños, con sus juguetes, con la mamá, con su corona de diamantes... Y la flauta sigue sonando... sigue sonando en la puerta de la iglesia.

¡Almas cristianas, una limosna al pobre ciego!

Y el ciego se dice:

«Pronto vendrá, pronto vendrá por mí la niña rubia... Cuarenta céntimos de pan y veinte de leche se-setenta, y diez de confites setenta; los confites son para ponerlos en los zapatitos del niño... ¡Pobre ángel!... ¡Los zapatitos están muy rotos!... Y diez de carbón, ochenta... El carbón para que se calienten. ¡Pobres!... Y aunque se hunda el mundo, cuarenta céntimos para una muñeca que alegre el corazón de la niña rubia. ¡Justo... justito y cabal! ¡Una peseta y veinte céntimos!»

Llega la niña rubia, sus cabellos de oro caen laxos por la humedad de la nieve... Suena su voz apagadita y temblorosa por el frío:

— ¡Papá! ¡Papá!

El pobre va á levantarse, tantea el suelo... Lo tantea otra vez...

¡Le han robado!

Sus pupilas inmóviles se humedecen... Brota una lágrima... No corre, hiélase allí... Parece un diamante de la corona de la muerta.

— ¡Anda, papá!

— Es pronto... Pediré todavía.

Y la nieve cae... Y sigue sonando... sigue sonando la flauta en la puerta de la iglesia.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO

LA DAMA NEGRA

I

El café Suizo está á todas horas tranquilo y morigerado, y desde las once de la noche es una verdadera balsa de aceite. Allí no entran borrachos ni

pardioseros ni vendedores ambulantes, y sobre todo entran pocas mujeres. Pues si bien las mujeres calientan el corazón y alegran la vista, también es verdad que excitan y soliviantan el ánimo, exceptuando el de los oradores del Congreso, los cuales, aunque esté llena la tribuna de señoras, prosiguen sus peroraciones como si tal cosa.

Galicia) y menos en Madrid una rubia ni para un remedio. La tez blanca en las mujeres siempre ha abundado en la villa y corte, pero siempre acompañada de ojos y pelo oscuros. Los ojos se sostienen lo mismo, hay pocos azules; pero las cabelleras vanse aclarando.

¿Será por lo que indica la siguiente copla, popular en otro tiempo:

«Señoras hay morenas
Al amanecer,
Que por la tarde son rubias
Con lo que yo sé.»

¿Será que la mayor facilidad de comunicaciones haya producido cruzamientos con las razas en que abundan las *crenchas doradas*?

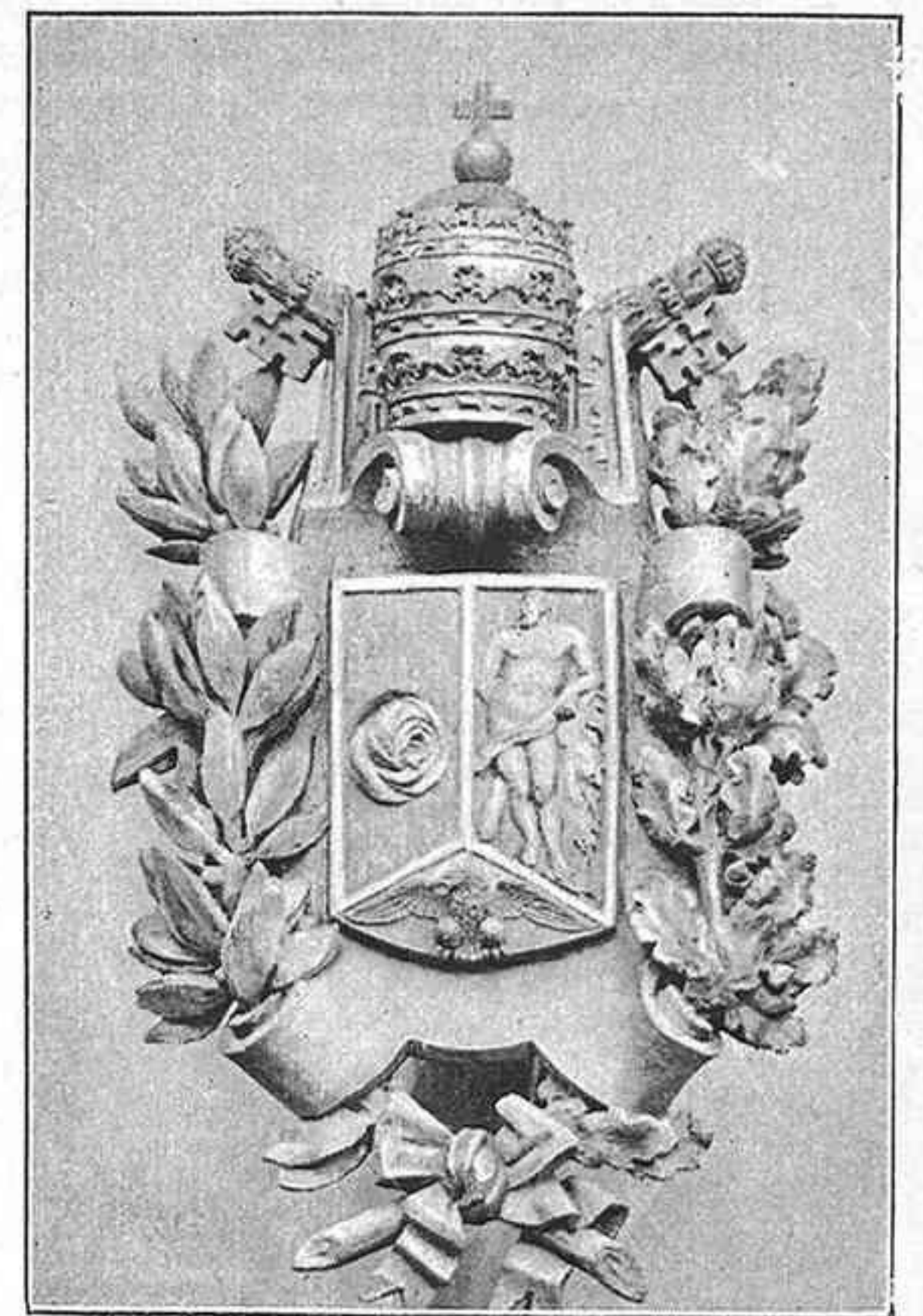
Si yo fuese palaciego de antaño, pues los de hogaño no son tan galantes, supondría que la rubia reina regente ha influido en esta variación de pelos. O bien, buscando un chiste de situación diría que en cambio del oro en la moneda, que es ya un mito, la providencia, como compensación, nos le da en el color del pelo.

Vuelvo á la dama negra, que es blanca, rubia, agraciada, con ojos azules, de buena estatura, de buen aspecto, de formas esculturales, aunque el talle deja algo que desear.

Sobre todo, es más que bonita, es simpática y limpia como los chorros del oro. Está en una edad indecisa, viste sencillamente de merino negro, con natural elegancia, y usa un sombrero negro también, en el que descansa la vista de los sombrerozcos al uso.

¡Si seremos bien educados, magüer españoles, los parroquianos del Suizo!

¿Querrán ustedes creer que ninguno cometió la



REUS. — MONUMENTO AL GENERAL PRIM. ESCUDO DE LA CIUDAD DE REUS, escultura de Luis Puigjener

más mínima inconveniencia con la dama negra? Lanzáronla algunas miradas significativas, pero nada más, viendo que no tomaba varas, como suele decirse.

En efecto, la dama negra, que siguió yendo al Suizo, se sentaba siempre en el sitio más retirado, tomaba su café, leía su periódico apurando á sorbitos su copita de coñac, y se marchaba sin fijar en nada su atención.

En el café Suizo hay un departamento destinado exclusivamente á las damas, y por esta razón en los demás apenas se ve alguna que otra rezagada. Sobre todo, desde poco antes de la media noche, los habituales concurrentes pertenecemos todos al sexo más feo. En el fondo del café hay dos ó tres mesas ocupadas por ex diestros, ex ganaderos y aficionados á toros, que recuerdan los *recibimientos* del Chiclanero y los trasteos de Cayetano Sanz; en un rincón de la primera pieza se reúne un corro de republicanos de levita, que son los únicos que van quedando, puesto que los de chaqueta ó blusa van avanzando hacia el anarquismo ó socialismo; y con esto y con alguno que otro desperdigado y sin clasificación, que hace poca parada, está desierta la concurrencia de las últimas horas del Suizo.

A propósito no he hablado de mí, que si soy *consecuente liberal*, como tantos otros, me precio de ser asiduo parroquiano de veinticinco años, con opción á cesantía por próxima defunción.

Con estos antecedentes se comprenderá con facilidad la sensación que produjo la *aparición* de la dama negra en el café Suizo una noche á las doce en punto. La susodicha dama no es negra de raza, pero la llamamos así *entre nosotros* porque va enteramente vestida de negro.

Un chusco la clasificó de *Catafalco ambulante*, pero el conato de chiste no ha hecho fortuna.

La dama negra entró sola en el café, se sentó en una mesa de rincón, pidió café y coñac, desplegó un periódico que llevaba (*El Figaro* francés, según posteriormente he sabido), y sin mirar á nadie púsose á leer atentamente.

Sin embargo, el chusco ya mencionado, que aunque joven es patriota al estilo de 1809, dijo:

— Esa *franchuta* viene engañada á este café: aquí no se pesca.

El chusco, como muchos que no lo son, se equivocaba en parte.

II

La dama negra es muy blanca de color y muy rubia...

Aquí me permito una digresión.

Antes apenas se encontraba en España (excepto



REUS. — MONUMENTO AL GENERAL PRIM. — LA CONFERENCIA DE MÉXICO, alto relieve de Luis Puigjener fundido en los talleres de Federico Masriera y Compañía



REUS. - MONUMENTO AL GENERAL PRIM. - ESTATUA ECUESTRE QUE CORONA EL MONUMENTO, obra de Luis Puigjener fundida en los talleres de Federico Masriera y Compañía

Por el camarero que la servía supimos que era extranjera, aunque ya lo habíamos adivinado por su aspecto.

III

Una noche, estando ocupada la mesa á que acostumbro á sentarme, lo hice á una al lado de la dama negra, en ocasión en que ésta pagaba al mozo y se apercibía á marcharse. El mozo dejó sobre la mesa la vuelta de un duro, y acudió apresuradamente á otra donde le llamaban. La dama negra tomó una de las monedas que habíanla devuelto, se volvió hacia mí, y con acento de *extranjis* me dijo:

- No conozco esta moneda. ¿Tiene usted la bondad de decirme lo que vale?
- Dos francos cincuenta, la contesté en francés. Aquí la llamamos medio duro.
- Muchas gracias, caballero, dijo, y haciéndome un fino saludo se marchó.

A la noche siguiente me senté también á la misma mesa, al lado de la simpática extranjera, no con segunda intención, pues yo por causa de mi edad estoy jubilado, sino por curiosidad y por matar el tiempo. La dama negra, que aún no había empezado á leer su periódico, contestó amablemente á mi saludo. La supuse con deseos de hablar, y sin embargo parecióme un tanto cohibida. Posteriormente me he enterado del motivo. Disculpándome con su extranjerismo la hice varias preguntas impertinentes. Ella dejó *El Figaro* que había empezado á hojear, me miró con fijeza y me dijo con cierta intención:

- Sé, caballero, que á estas horas hay en algunos cafés de Madrid extranjeras y compatriotas mías cuya conducta no es muy ejemplar, pero yo le suplico á usted que no me confunda con ellas.
- De ningún modo, señora.

- Yo vengo á este café sin más intención que pasar el tiempo. La familia en cuya compañía vivo se recoge temprano, y yo me aburro en mi casa. Me hallo ociosa, desgraciadamente. De día apenas salgo por causa del mal tiempo y por temor de que al verme sola me sigan y me importunen, lo cual observo que aquí es frecuente...

- En efecto, señora, hay muchos piratas callejeros...
- Pues bueno: á mí no me gustan ni me convienen sus persecuciones. Estoy en Madrid contra mi voluntad y por cumplir un deber. La ociosidad y la soledad me aburren.

Yo, sin saber qué decir, dije:
- Deduzco, pues, que no la gusta á usted la capital de España.

La dama negra hizo un mohín.
- ¡Acostumbrada quizá á París!.. ¿Es usted parisiense?

- No, pero he vivido muchos años en París. Soy de Angulema.

- ¡Buen país!
- Todos son buenos cuando se tiene tranquilidad. De repente, como en un paréntesis de la conversación, me preguntó:

- ¿Conoce usted á M. Jorge Manrique, bolsista?
- Señora, la contesté algo sorprendido de la pregunta, conozco los versos de un poeta antiguo llamado así, pero dudo que haya ningún bolsista de ese nombre.

La dama negra varió de conversación.
Supe de ella lo que quiso decirme. No tenía familia. En París trabajaba de florista y encajera. Se llamaba Genoveva. Hallábase en Madrid por causa de un negocio importante y vivía en compañía de una paisana suya, mujer de un maquinista del ferrocarril del Norte. Todas estas cosas nada tenían de particular, pero sí otra particularidad que noté en ella. No

es raro encontrar mujeres francesas inteligentes, pues la mayor parte de ellas son *listas*, quiero decir que saben hacer resaltar lo poco ó mucho que saben; y sabido es que para medrar vale más ser listo que sabio. La dama negra hablaba de todo con un buen juicio extraño en una mujer. En literatura estaba muy fuerte, y ¡cosa rara!, no era gabacha como la mayor parte de sus compatriotas. Me chocó en ella una particularidad: detestaba á Zola y hablaba de él como de un enemigo encarnizado.

- Tiene mucho talento, es un observador profundo, la dije yo.

- Cualidades que sólo sirven para extraviarle literariamente y para hacerle ganar dinero á costa de los tontos, me replicó. Ha hecho de la literatura un basurero, y un estiló de la pornografía. Es difusamente nimio. Describe cosas que no pueden interesar á nadie que tenga sentido común: como, por ejemplo, el teatrillo de Variedades de París. Sus obras sólo tienen por objetivo el remover el fango social: es el alcantarillero de la literatura.

Oía yo á la dama negra cada vez más admirado de la viveza de sus frases. A mis solas hacía comentarios respecto á ella. ¿Quién sería el Jorge Manrique del siglo XIX por quien me había preguntado?

Tres días después de mi primer coloquio con la dama negra, *desapareció* ésta del café Suizo: quiero decir que no volvió á presentarse en él.

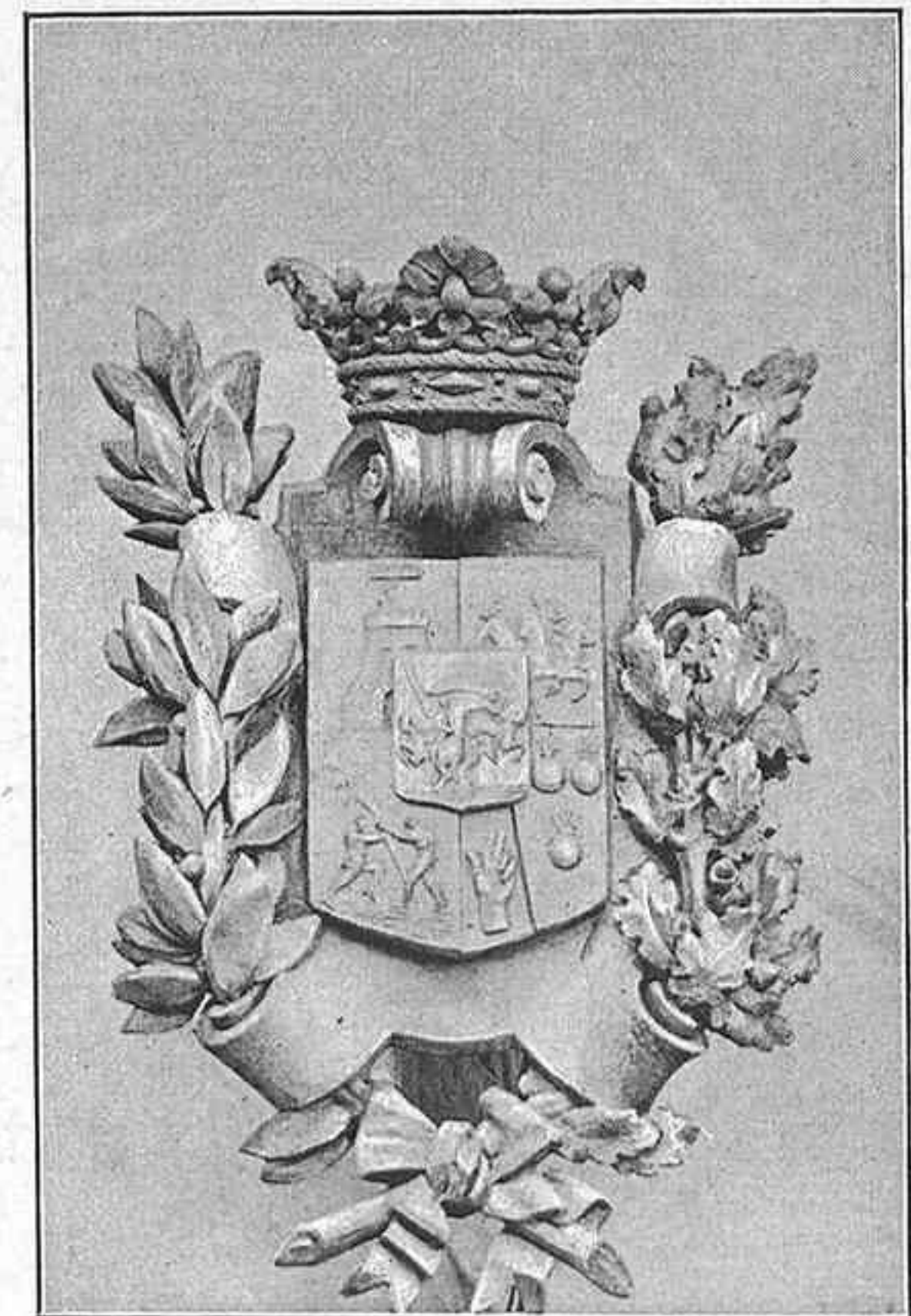
Los parroquianos de última hora comentaron esta ausencia. Casi todos la resumieron en la siguiente frase: «Habrás encontrado acomodado.»

IV

Eclipse total de la dama negra. No volví á verla en ninguna parte, lo cual nada tiene de particular, porque yo hago vida retraída. Sin embargo, una noche me dediqué á recorrer los cafés adonde concurren extranjeras de vida poco ejemplar, pero sin resultado. En el Suizo, después de los comentarios consiguientes, se olvidaron de la fugaz parroquiana francesa. Yo la eché de menos durante algunos días, pues aunque sin segunda intención, como ya he dicho, me gustaba su persona y sobre todo me interesaba su conversación. Pero concluí por sólo acordarme de ella alguna vez cuando estaba en el café Suizo.

Supuse como lo más probable que la enemiga de Zola se había ausentado de Madrid.

Una noche acudí á la cita de un amigo en el café de...; pero en vez de encontrarle me hallé con otro á quien sólo puedo calificar de *conocido*: una de esas personas á quienes saludamos toda la vida y con las cuales hablamos muy rara vez. Es un doctor en medicina de bastante reputación, que ha hecho su carrera en París. Joven, inteligente, exaltado en política, excéntrico y modernizado, *tiene cosas*, y sabido es que el que tiene cosas da que hablar y es conocido. No quiero detallar más por recelo de que el lector le conozca, y supongo que se llama Almagro. El doctor Almagro estaba cenando en el café de... cuando yo entré. No bien me vió, me llamó desde lejos, ¡cosa rara!, pues generalmente sólo cambiamos el saludo. Me aproximé á su mesa, hízome él sitio á su lado, y con sorpresa mía me dijo:



REUS. - MONUMENTO AL GENERAL PRIM. ESCUDO DEL GENERAL PRIM, escultura de Luis Puigjener



UN CONCIERTO DE BULOW cuadro de L. Dehrmann



LA FIESTA DE LA VIRGEN, cuadro de José Benlliure y Gil

- ¡Cuánto me alegro de ver á usted! Mañana pensaba buscarle en el Suizo.
 - ¿Ocurre alguna novedad en que pueda servir á usted?
 - Sí y no.
 - Pues usted dirá.
 - La otra noche, por entre los cristales de la cancela del Suizo, vi á usted hablar con una señora extranjera...

F. MORENO GODINO

(Concluirá)

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - En Milán hay abiertas actualmente tres exposiciones, la de cuadros del pintor Segantini, la de la Sociedad Artística y Patriótica y la de la Familia Artística. En la primera se admiran varias obras del ilustre pintor italiano, que después de haber alcanzado el gran premio en Múnich ha merecido la honra á pocos dispensada de ser invitado á exponer en las Grafton Galleries de Londres. En la segunda, la de los artistas oficialmente reconocidos, por decirlo así, figuran lienzos de Bazzaro, Carcano, Mariani, Giuliano, Ferrari, De Albertis, Fontana, Gignous, Formis, Mantegazza, Cagnoni, Gallotti y Gradi y esculturas de Alberti, Brivio, Cassi, Pirovano y Ripamonti. En la tercera, que puede llamarse de los innovadores, hay notables obras de Carozzi, Restellini, Conconi, Previati, Mentessi, Troubetzkoy, Longoni y otros.

- Forain, el artista parisiense por excelencia, ha publicado recientemente un álbum que contiene diversos cuadros arrancados de la verdad, como todo lo suyo, y en que á la nerviosa ejecución del dibujo inense lacónicos epígrafos que en su brevedad encierran un tratado de Filosofía. Acompaña á los dibujos un prólogo de A. Daudet.

- Los aficionados á estampas podrán adquirir dentro de poco una reproducción fidelísima, obra del joven y hábil grabador Jassinski, del precioso cuadro de Sandro Botticelli que se halla en Florencia, en cuya ejecución ha empleado más de dos años. A juicio de inteligentes es un trabajo irreprochable y tanto más digno de aplauso por cuanto ningún grabador hasta el presente se había atrevido á realizar con el buril la entonación vaporosa y delicada de esa obra maestra que publicará un conocido editor de estampas parisiense.

- Próximamente en la Sala Petit se organizará una Exposición verdaderamente interesante. La constituirán los estudios, bocetos y croquis del insigne pintor Meissonier, desconocidos por completo del público, como lo son generalmente esas notas íntimas del artista. Tales trabajos serán una verdadera revelación para muchos, toda vez que se achacaba al difunto maestro como un defecto la ejecución minuciosa hasta la exageración, sobrada si se quiere, y ellos demostrarán la amplitud y simplicidad de su pincelada, su firmeza de dibujo y una coloración franca y espontánea como pocas.

- Actualmente está expuesto en Berlín un cuadro de Surowski que ha producido gran sensación en cuantas capitales se ha exhibido. Titúlase *El botín del pirata*, y representa una hermosa figura de mujer desnuda que en una habitación árabe, ricamente decorada, espera llena de angustia al dueño á quien, en su triste condición de esclava, ha sido destinada.

- A los frecuentes descubrimientos de grandes falsificaciones de cuadros que en poco tiempo se han realizado hay que agregar una muy reciente. El proceso seguido en Amberes contra un tal Juan Defordt, que había vendido obras con las firmas falsificadas de Rubens, Franz Hals y otros, ha evidenciado la existencia en aquella ciudad de una porción de fábricas que se dedicaban á esa punible industria y de una porción de cómplices de distintas profesiones que contribuían á la expendición de las pinturas falsificadas, entre las cuales las hay con firmas de artistas modernos.

Barcelona. - En el despacho de nuestro amigo el artista señor Riquer hállase desde hace unos días expuesto un cuadro notabilísimo, una verdadera obra maestra en toda la extensión de la palabra, una de esas obras que, aun en los mejores Museos del mundo, son, por las geniales cualidades que contienen, singularidades que cautivan y atraen con fuerza poderosa é irresistible las miradas del artista por envolver con su brillo esplendente en una vaga penumbra á todas las medianías que les rodean. Trátase de una pintura del insigne Ribera, representando el martirio de San Bartolomé, en la que predominan las más relevantes de sus cualidades, hasta tal punto que puede decirse no se aminoraría la impresión que produce al espectador colocada junto á los mejores cuadros que de ese artista posee el Museo nacional de Madrid. No es, pues, de extrañar que los artistas de esta ciudad hayan suscrito una instancia dirigida á nuestra corporación provincial solicitando adquiriera obra de tal valer, pues ocasión para adquirir otra parecida imposible es, puede afirmarse, que se presente ya jamás.

«Salón París.» - Un buen estudio de media figura, fresco y pintado con sinceridad, luminoso y acertado, salvo tal vez alguna dureza del fondo, de Baixas, y tres cabezas en tierra cocida, de Font, ocupan esta semana el sitio preferente; una de ellas, la de un monaguillo chupando una colilla, es feliz de expresión y está ejecutada con simple espontaneidad; bueno es el retrato, y aunque bien ejecutada no es tan feliz la de mujer titulada *Un beso*, pero no corresponde la impresión que causa á la idea preconcebida del modelo exigido en una cara de mujer para ese acto tan tierno y delicado de un beso. Bien es verdad que no es fácil la observación del artista en este caso, pues no se dan los besos á presencia de tercero, y si se reciben no hay lugar para estudiarlos.

Teatros. - En la Scala de Milán se ha representado con gran éxito la ópera del maestro Franchetti *Christophoro Colombo*, en la cual ha obtenido muchos aplausos nuestra compatriota la señora Bonaplata.

- En el último concierto de la Gewandhaus, de Leipzig, se ha ejecutado como novedad una obra póstuma de Bizet, *Roma*, que fué muy aplaudida por su brillante instrumentación.

- En el teatro de María, de San Petersburgo, se ha estrenado con gran éxito una ópera en cuatro actos del maestro N. A. Rimski-Korsakoff, titulada *Mlada*, que un ilustre crítico ruso califica de *pintura musical*, por ser lo pintoresco y la riqueza de colorido lo que caracteriza á esa obra.

- En el teatro Real de la Ópera, de Berlín, se ha celebrado, con asistencia de los emperadores, de los individuos de la familia real y de muchos príncipes, el 150.º aniversario de su creación. Las obras representadas con este motivo constituyeron una especie de revista retrospectiva de lo que se ha cantado en aquel coliseo desde su fundación. El orden del espectáculo fué: la marcha de Gluck, *Alceste*; un prólogo alusivo que terminó con un homenaje á Federico el Grande, fundador de la Ópera, y otro al actual emperador, mientras la orquesta ejecutaba el himno popular; la ópera de Leoncavallo *I Pagliacci*. - En el teatro de Viena, se ha estrenado con buen éxito la opereta en dos actos del maestro Komzack *Edelweiss*.

- En el teatro Real, de Kassel, se ha estrenado con mucho aplauso una ópera titulada *Bardhamana*, de Bruno Oelsner, músico de cámara del gran duque de Darmstadt.

- La nueva ópera de Rubinstein, *Los hijos del brezal*, ha obtenido gran éxito en Bremen, donde se ha estrenado bajo la dirección del autor.

- En el teatro de la Moneda, de Bruselas, se ha verificado la primera representación de una ópera titulada *Maese Martin*, del maestro Jan Blocke, de Amberes, discípulo de Pedro Benoit, que ha sido muy aplaudida.

- La ópera romántica *La hija de Granada*, del maestro Hallstrom, ha sido estrenada con gran aplauso en el teatro Real de la Ópera, de Estocolmo.

- En el teatro Lessing, de Berlín, se representará en breve la última obra de Ibsen, titulada *El arquitecto Solness*.

- En Leipzig se han representado tres cuadros de la ópera religiosa de Rubinstein *Moisés*, bajo la dirección de su autor, que ha querido celebrar de este modo el quincuagésimo aniversario de su primera presentación en público en el mismo local, la *Gewandhaus*, donde aquella representación se ha ejecutado. Aun cuando por tres cuadros no puede juzgarse de toda la obra, esos fragmentos dan perfecta idea del genio y fecundidad extraordinarios del gran maestro y pianista ruso, quien ha sabido imprimir en su obra el colorido oriental que corresponde al asunto: como piezas de mérito superior se citan los finales de los cuadros sexto y séptimo. Inútil es decir que Rubinstein obtuvo una ovación inmensa.

París. - Se han estrenado con éxito: en el Gran Teatro, *Lysistrata*, comedia en cuatro actos de M. Mauricio Donnay, con algunos bonitos números de música de M. Dutaq; en el Vaudeville, un drama en tres actos de M. Mauricio Denier, *Les gens de bien*, de argumento aunque no nuevo interesante y cuyo principal mérito es el espíritu de observación, el conocimiento escénico que revela y la maestría con que están trazados los caracteres de los personajes; en la Comedia Francesa, *L'ame de Racine*, escena dramática de M. Pablo Demeny; y en el Odeón, *Une soirée de Racine*, propósito de los Sres. Fustel y Bazán. Estas dos últimas, que se han representado con motivo del 253.º aniversario del nacimiento del gran poeta francés, están escritas en hermosos versos é inspiradas en pensamientos levantados.

Londres. - Con ocasión de la Nochebuena y siguiendo tradicional costumbre se han representado pantomimas en Drury Lane, Nuevo Olimpo, Palacio de Cristal y en otros teatros. La de Drury Lane ha sido puesta en escena con un lujo y una propiedad superiores á lo mucho bueno que se ha visto en la capital inglesa: hay, entre otros, un cuadro que representa el palacio del millón de espejos, cuyas magnificencias exceden de toda ponderación. Además se han estrenado con éxito: en el teatro de la Princesa un drama de M. Enrique Hermann, titulado *Eagle Joe*; en el Royalty una graciosa comedia, *Charley's Aunt*, de Mr. Brandon Thomas; en la Ópera Cómica, la opereta francesa *Les ving et huit jours de Clairette*, letra de Raymond y Mars y música de Roger, arreglada á la escena inglesa por Mr. Carlos S. Fawcett; y en la Alhambra, un baile de gran espectáculo en cinco cuadros, música de Jacobi, titulado *Aladino*.

Madrid. - En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado con gran éxito la zarzuela en tres actos *La estudiante china*, letra del popular escritor y distinguido periodista D. Eusebio Sierra y música del maestro Mateos. Esta obra pertenece al antiguo género, el género lírico-dramático genuinamente nacional: el argumento es sencillo, interesante y gracioso, y en su desenvolvimiento abundan los chistes y las escenas alegres, vestido todo con una versificación correcta y brillante. La música es inspiradísima y está admirablemente instrumentada. En el Circo de Parish ha sido bien recibida por su agradable música la opereta en tres actos *El príncipe Alejandro*, del maestro Czibulka.

Barcelona. - En el Principal se ha estrenado con buen éxito la tragedia catalana de D. Angel Guimerá, vertida al castellano por D. Enrique Gaspar, *Judith de Welp*: en el propio teatro se ha verificado el beneficio de D. Ricardo Calvo, quien tuvo una gran ovación en el desempeño de la obra del Sr. Echegaray *En el seno de la muerte*. En Novedades ha sido recibido con aplauso un melodrama en un prólogo y cuatro actos del señor Moreno y Gil, titulado *Luisa (La Saeta)*.

Necrología. - Han fallecido recientemente: Angel Villa Pernice, notable economista italiano, autor de muchas é importantes obras de Economía política y bibliófilo apasionado.

El conde Carlos Feclia di Cossato, mayor general de la reserva italiana y uno de los pocos sobrevivientes de las primeras guerras de la independencia de Italia.

Alejandro Talazac, célebre tenor francés que por espacio de diez años ha cantado en la Ópera Cómica de París, estrenando, entre otras obras, *Los cuentos de Hoffmann*, *Lakmé*, *Manón*, *El rey de Is y Sansón y Dalila*.

Sir Ricardo Owen, famoso naturalista inglés, profesor de Anatomía y Fisiología del Real Instituto de Londres, cuyo nombre se ha hecho célebre por sus importantes investigaciones anatómicas y osteológicas de los vertebrados fósiles.

Ernesto Cristián Richard, notable poeta dinamarqués. Teodoro Hentschel, director de la orquesta del teatro de la Ciudad, de Hamburgo, y autor de las óperas *Lanselot*, *La bella Melusina* y *La espada del rey*.

NUESTROS GRABADOS

Un secreto, cuadro de Juan Blum. - Bien claramente se advierte que no se trata de un secreto de Estado, pero ¿dejará por esto la confidencia de interesar menos á las dos muchachas? Si se trata, como es de presumir, de algún amorío y la

noticia comunicada es agradable, como evidentemente lo indica la expresión de los rostros de las dos jóvenes, ¡váyales usted á decir á éstas que sobre el horizonte de la política europea se ciernen nubes tempestuosas, hágalas descripciones siniestras de las manifestaciones del problema social, y de fijo si no le mandan enhoramala, por lo menos se quedarán tan tranquilas como si de la luna se les hablase! ¡Dichosa edad en que las ilusiones todo lo absorben! ¡Dichoso también el artista que en efectos tan inocentes se inspira y que con tanta maestría sabe reproducir en el lienzo tan sentidas escenas!

Reus. Monumento al general Prim, obra de Luis Puigjener (fundida en los talleres de Federico Masriera y Compañía, de Barcelona). - En la hermosa plaza de Prim de la industriosa y floreciente ciudad de Reus alzáse ya completamente terminado el monumento que sus conciudadanos han erigido en honor del ilustre general, de esa figura quizá la más saliente de la historia contemporánea de nuestra patria. A poco de fallecido Prim, los reusenses costearon en sufragio de su alma pomposos funerales, y habiéndose luego obtenido del gobierno que abonase el importe de éstos, por iniciativa de don Mariano Pons y Espinós destinóse esta suma á encabezar una suscripción para erigir un monumento al inolvidable conde de Reus y marqués de los Castillejos. Para realizar el pensamiento nombróse una comisión, cuya presidencia se confió al Sr. Pons, persona de gran valía y muy querido de sus conciudadanos que, al morir en 1886, había sido alcalde de Reus, diputado provincial, diputado á Cortes y gobernador de varias provincias y estaba condecorado con la cruz de Isabel la Católica. Llevada la suscripción á toda España y á América, no tardó en reunirse la cantidad necesaria para el monumento, y convocado el oportuno concurso fué premiado el proyecto del reputado escultor barcelonés Luis Puigjener. Para terminar estos ligeros apuntes diremos que á la muerte de D. Mariano Pons sustituyóle en la presidencia de la comisión D. Eusebio Falguera, alcalde que ha sido dos veces de Reus y diputado provincial, y que el día 1.º de este año quedaron colocados en el monumento la estatua del general, los escudos y los relieves, operación felizmente realizada por el entendido maestro carpintero de ribera D. Tomás Ribalta.

El monumento, cuyas distintas partes reproducen nuestros grabados, lo constituye un pedestal rectangular de mármol: tiene éste en su cara anterior el escudo de la ciudad de Reus, debajo del cual se lee la inscripción *Á PRIM, SU PATRIA*, en su cara posterior el del general y en sus caras laterales dos hermosos altos relieves que representan los dos episodios más culminantes de la historia política y militar del general Prim, la gloriosa batalla de los Castillejos y la famosa conferencia de México, en la que el ilustre caudillo, al descubrir los planes del gobierno napoleónico, propuso á los generales de las demás potencias la retirada, que él realizó en seguida embarcándose con las tropas españolas: sobre el pedestal se alza la estatua ecuestre de Prim, descubierta la cabeza y con la espada en alto.

El distinguido escultor catalán, autor también del bellísimo monumento que erigió Barcelona al insigne marqués de los Castillejos, ha logrado, como en éste, en el de Reus representar al inolvidable general con el doble carácter con que lo conciben la fantasía popular y la historia: como esforzado general y animado caudillo, como defensor de la patria y mantenedor de sus libertades. La estatua de Prim, como pueden ver nuestros lectores, tiene además del vigor y corrección de líneas una expresión que revelando claramente el alma del conde de Reus, es un timbre de gloria para el artista que tan admirablemente ha sabido sentirla y darle forma plástica. Los dos relieves están también hábilmente concebidos y ejecutados, y los escudos revelan una mano experta en la escultura ornamental. En suma, la obra del Sr. Puigjener es una obra notable bajo todos conceptos y constituye una preciosa joya artística para la ciudad que tiene la suerte de poseerla.

Restáanos agregar que como obra de fundición de bronce es una de las mejores salidas de los talleres de D. Federico Masriera y Compañía.

Un concierto de Bulow, cuadro de L. Dehrmann. - De fama universal gozan los conciertos del célebre pianista, director de orquesta y compositor alemán Juan Guido Bulow, músico de cámara de varias cortes alemanas, entre cuyos timbres de gloria se cuenta el de haberle sido confiada la dirección de la Escuela de música de Munich creada por Wagner. El cuadro de Dehrmann, que representa una de estas fiestas, es una hermosa composición llena de dificultades técnicas que el artista ha sabido vencer salvando con fortuna los peligros de una confusión ininteligible y de una minuciosidad impropia de lienzos de la índole del que nos ocupa.

La fiesta de la Virgen, cuadro de José Benlliure y Gil. - Se trata de uno de nuestros más antiguos y asiduos colaboradores, y como en repetidas ocasiones nos hemos ocupado de lo mucho que vale este artista, legítima gloria de la pintura española contemporánea, no hemos de incurrir en repeticiones de elogios que resultan además ociosos, tratándose de un cuadro tan bien concebido y tan bellisimamente compuesto como *La fiesta de la Virgen*, en el cual el Sr. Benlliure, con su maestría acostumbrada, reproduce uno de esos interiores de templo en días de gran ceremonia que tanto se prestan á patentizar el talento de un pintor.

Abanico que perteneció á la reina María Antonieta, propiedad de D. Antonio Lambea (de fotografía de J. Prieto). - El precioso abanico que reproducimos forma parte de la notable colección que posee D. Antonio Lambea, de Madrid, compuesta de ejemplares de gran mérito, correspondientes á los siglos XVII y XVIII, algunos de los cuales ostentan delicadas pinturas de Lebrand, Wergende y otros no menos nombrados artistas. *El abanico* llamado de María Antonieta tiene su varillaje de marfil, con aplicaciones de oro y mosaicos de paja; en los dos padrones figuran los retratos de aquella infortunada reina y el de su esposo y en las demás varillas los de todos los individuos de la familia real. El país, que es de seda, está primorosamente pintado por Lebrand. En suma, es un ejemplar notable de gran mérito, ya que su valor artístico hállase aumentado por el histórico.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginos de no fatigar nunca el estómago.



Antes de contestar me volví un poco para coger una rosa

CARGO DE CONCIENCIA

POR JUANA MAIRET, CON PRECIOSAS ILUSTRACIONES DE A. MOREAU

(CONTINUACIÓN)

Martes, 30 de junio

«Y la última fecha es del 16, el día en que, después de pasar la noche sin dormir, después de haber vacilado y orado mucho, resolví acoger á Edmunda y tratarla como hermana.

»Después, nada. No es la pereza ni el género de vida un poco desordenado que observamos hace una semana lo que me ha impedido escribir, es más bien que no veía claro en mi interior ó que no tenía empeño en ver.

»En el momento en que esa niña intervino en mi vida, yo me proponía introducir en ésta un cambio radical, pues comenzaba á decirme en voz baja, muy baja y temblorosa: «¡Amo!» La altivez que me imponía el silencio y un poco de frialdad junto á Roberto, que me inducía á mostrarme severa y á ponerme á la defensiva apenas su madre me hablaba de él, desvaneciase poco á poco y yo era feliz. Temía no ser amada como yo quiero serlo, y casarme sobre todo por con-

veniencia, porque este matrimonio, á los ojos de toda la familia y del mundo, parecía indicado ya. Desde hace algunos meses mi temor se desvanecía suave y deliciosamente. En París, Roberto y yo nos encontrábamos, no sé cómo, á cada momento; cuando entraba en nuestro pequeño salón sus ojos brillaban, sus labios sonreían, y al parecer considerábase feliz junto á mí. Ciertamente no se presentaba como enamorado; los dos sabíamos que hacía años se nos destinaba á ser uno de otro; mas Roberto hablaba con toda sinceridad, como compañero y amigo fiel y casi con ternura.

»Si yo admiraba una pintura, una comedia ó un libro, siempre era también de su agrado. Su trabajo me interesa, y le he sido algo útil leyendo para él varias obras alemanas y tomando notas. Cierta día exclamó: «¡Qué felicidad es trabajar contigo, Marta; veo mejor con tus ojos que con los míos!» Y repentinamente parecióme ver en perspectiva la unión de los dos y una vida muy feliz, algo sería tal vez, pero llena de ternura y muy dulce. Aquel día conservó mi mano

entre las suyas algo más que de costumbre, y no pensé en retirarla. Es que somos muy antiguos amigos, casi hermanos. ¡Ah! Sí... el afecto fraternal es una cosa muy dulce, pero no suficiente, ó por lo menos no me bastaría á mí.

»Y desde hace un instante siento que le amo, que le amo con toda la fuerza de mi corazón, hasta con arrebató. Yo me esfuerzo para que no lo comprenda, y el temor de que se revele, y sobre todo de amar más de lo que soy amada, me hace parecer fría, desagradable. Sin embargo...

»Su madre ha debido referirle nuestra conversación. Ayer nos encontramos solos un instante por primera vez. Después de almorzar tratábase de inspeccionar el jardín para ver dónde podríamos jugar á la raqueta, porque Edmunda lo deseaba mucho. Aquel joven oficial, Jorge Bertrand, compañero de Roberto, que no me agrada sino á medias, había atraído á mi hermana y los demás convidados á un lado, mientras que Roberto y yo examinábamos otro sitio, y súbitamente me dijo con una especie de resolución y casi con dureza en la mirada y en el acento:

—»Marta, no es digno de ti ni de mí mantenernos en una situación falsa. Nos vemos y obramos como si... como si nada se hubiese convenido; y sin embargo, debemos casarnos un día... ¿no es así?

»Esta pregunta me dejó helada... ¿Por qué? ¿Qué demonio es el que me infiltra esta frialdad en el momento mismo en que mi corazón se desborda? Tal vez será porque yo esperaba de él cierta vibración en la voz, alguna cosa que me hubiera dicho mucho más que las palabras: «¿No ves cómo yo te amo?»

»Antes de contestar me volví un poco para coger una rosa, y sin temblor en la voz le dije al fin:

—»Escúchame, Roberto, yo no quiero compromiso. Intérrógate como yo me interrogo, y antes de terminarse el verano, ó se efectuará nuestro matrimonio ó nos separaremos como buenos amigos. Hasta entonces permanezcamos libres, completamente libres; y si uno de nosotros dice al otro: «No te amo como quisiera amarte,» comprometámonos á no experimentar más que agradecimiento: la peor deslealtad sería aceptar el matrimonio sin amor.

»Roberto me miró detenidamente, buscando al parecer en mi rostro alguna cosa que no existía, así como yo escuchaba un momento antes el sonido de su voz para distinguir un temblor que no reconocí. Tal era el esfuerzo para dominarme, que me parecía ser de mármol; y en aquel instante creí que sería casi una deslealtad dejarle entrever siquiera cuánto le amaba. Roberto dejó escapar un suspiro no sé si de impaciencia ó de desanimación, y después repuso como resentido:

—»Admiro tu calma y tu buen criterio... Consérvate libre; pero en cuanto á mí, me consideraré como tu prometido hasta el día en que me digas: «No te amo.»

—»¡No, no; eso sería injusto!

»Yo temblaba de emoción, y mi acento resonaba singularmente en mis oídos. Tal vez Roberto entrevió que mi calma no era más que aparente.

—»Como tú quieras, Marta.

—»Y que nadie sospeche...

—»Nadie sospechará... Por lo demás, añadió con amargura, sería difícil, dada tu actitud, creer que pensábamos en más intimidad que la de antiguos compañeros.

»¡Extraños desposorios! Diríase más bien que son una especie de lucha entre dos voluntades conocidas; y á pesar de todo soy feliz, y hasta me ha parecido que Roberto está más á su gusto desde nuestra última explicación. Ese hombre que en su juventud, absorto y grave, había carecido siempre de entusiasmo, parece querer desquitarse, aprovecharse de sus vacaciones completas, y disfruta como un escolar. Su madre está radiante de alegría, y en cuanto á mí, sumamente contenta con la atmósfera de placer que nos rodea, me rejuvenezco también. Siento deseos de cantar, correr y hacer mil extravagancias; ya no me reconozco, y hasta la tía Aurelia, viéndome tan alegre, perdona casi á Edmunda, atribuyéndola á la llegada de mi hermanita este súbito cambio.

»Y á decir verdad, Edmunda contribuye algo á ello; su juventud en flor llena el aire de alegría, y perturba la tranquilidad un poco soñolienta del antiguo castillo. Mi hermana necesita movimiento, ruido, algo inusitado; no es una muchacha contemplativa, pero su entusiasmo por la campiña se acabaría pronto, si esto no representase para ella más que los cuidados del corral, los trabajos en el campo y hasta en el jardín. No tiene nada de campesina, pero en cambio la vida de la castellana le conviene perfectamente, al menos por ahora. La señora de Ancel ha manifestado desde luego mucho afecto á mi hermana — como todos los demás — y combina con ella expediciones á Trouville, cabalgatas hasta el bosque de Touques, jiras campestres, y qué sé yo cuantas cosas más. Roberto conoce á varios jóvenes de los alrededores y de las diversas estaciones balnearias, y todos van siempre detrás de mi hermanita como las mariposas en pos de la luz. Esa cosa que atrae, ese don misterioso que no consiste en la belleza, ese encanto particular de la mujer continuamente adorada, ese no sé qué, en fin, de que carezco, ella lo tiene en un grado que casi atemoriza. Los campesinos, después de saludarme respetuosamente, se vuelven para mirarla; los mismos animales parecen sometidos á ese extraño magnetismo que hay en ella; las avecillas no remontan el vuelo cuando mi hermana se acerca, y los perros solicitan sus caricias. En todas partes y para todos ella es la soberana, el ser amado, adorado; y yo no sé si ella conoce su poder; pero seguramente se considera feliz, y se aprovecha algo de él cual si fuese una verdadera niña. Si por casualidad siente deseo de abusar de esa fuerza misteriosa, siempre lo hace cuando está presente el capitán Bertrand; y si yo le predico un poco de moral, se arroja en mis brazos y me jura que será juiciosa en lo futuro. Es como aquellas penitentes que, gracias á una confesión pasada y seguras de la absolución próxima, continúan pecando con sin igual desenvoltura, creyéndose autorizadas para ello.

»¡Pero es tan niña mi pequeña Edmunda, tan afectuosa, y muéstrase tan agradecida por la ternura con que la trato! ¿Cómo no perdonarla? La tía Aurelia me dijo el otro día: «¿Cariñosa? Ciertamente; también mi gata lo es; pero se acaricia á mi costa, lo cual difiere mucho. ¡Así es como Edmunda te acaricia á ti!» A pesar de esta severidad en su juicio, mi tía se deja seducir igualmente por los encantos de la hechicera. Yo no creo que Edmunda tenga una inteligencia extraordinaria, y dudo que los grandes problemas del bien y del mal en la tierra, de la inmortalidad del alma y hasta de la cuestión social hayan perturbado jamás su sueño de niña; pero tratándose de las cosas de la vida, es muy avispada. Quiere que todos la amen siempre, y se vale de mil medios para conseguir sus fines. Ha reconocido muy pronto en mi tía Aurelia su afición de artista, que á falta de lápices y de colores hace con su aguja verdaderas maravillas; y Edmunda,

que sabe tal vez hacer el dobladillo de un pañuelo, aunque no estoy segura de ello, ha suplicado á mi tía con imperturbable seriedad que la inicie en los secretos de esos bordados tan finos y primorosos, con los que confecciona cortinajes, adorna muebles enteros y hace labores preciosas demasiado ricas para que nos atrevamos á usarlas. Ha sido necesario enseñar á esa novicia entusiasta las casullas y los ornamentos de iglesia recogidos con mucho trabajo en las tiendas de los prenderos; mas mi tía le dijo: «Recomiendo á usted que no diga nada al señor cura, que admira ingenuamente cuanto yo hago. ¡Si él sospechara esto!» Y Edmunda contestó con mucha seriedad: «Eso sería vender el secreto profesional, puesto que yo aspiro á ser discípula de usted.» Cuando la tía Aurelia duda de alguna cosa, acostumbra á refunfuñar, é hizo así un poco ruidosamente, murmurando: «¡Esta muñeca se burla de mí!» Pero la muñeca, grave como una imagen, empleó una hora para aprender un punto de bordado, diciendo cosas muy sensatas. Yo tenía mi libro en la mano durante la sesión, y no me costó poco mantenerme seria. La severidad de mi tía desvaneciase por momentos; y aquella hora de paciencia favorecerá más á la causa de la «intrusa,» como mi tía llamaba aún á mi hermana, que las más vivas demostraciones. Sin embargo, al cabo de una hora, Edmunda guardó su labor en un pequeño neceser de lujo — naturalmente poco útil, — y después me dijo: «¿Vienes conmigo Marta? Iremos á correr por el parque, porque mi sabiduría está todavía en la infancia, y es preciso tenerle consideración...» La tía Aurelia se encogió de hombros, pero tuvo para su discípula una sonrisa llena de indulgencia maternal. Un esfuerzo más de Edmunda bastará para conquistarla del todo.»

IV

Según todas las previsiones, Roberto de Ancel estaba destinado á una vida de ociosidad y de locuras. Hijo único de viuda, dueño de sí, disfrutando de la más completa libertad, muy joven y poseedor de una bonita fortuna, nada le impelía hacia los estudios serios ó las grandes ambiciones; pero felizmente para él, en la edad de las pasiones sintióse atraído sobre todo hacia las cosas del espíritu. Alumno de la escuela *des Chartes*, distinguióse muy pronto entre todos sus condiscípulos, y además fué una especialidad, lo cual indica una verdadera vocación; la historia le atraía en particular, y en ella se acantonó. Muy joven aún, tuvo la idea de escribir una obra que debía titularse: *Historia de los duques de Saboya en los siglos XVII y XVIII*, y para la cual necesitaba hacer innumerables investigaciones y algunos años de trabajo. Entonces apreció mejor su posición desahogada, que le permitía dedicarse al estudio desinteresado, hacer viajes y buscar minuciosos datos, cosas de que deben abstenerse los pobres diablos que están en la precisión de ganar el sustento.

Roberto contaba ya treinta años y no había escrito aún el primer capítulo de su libro; las notas se acumulaban, desarrollábanse los estudios á medida que progresaba; quiso reducir su asunto, y con frecuencia se desanimó, diciéndose que otros muchos antes de él habían ideado nobles trabajos y al fin no hicieron más que entreverlos. Sin embargo, por vía de ensayo quiso escribir algunos artículos para la *Revista histórica*, artículos que gustaron bastante en el reducido círculo de los sabios. Después, eligiendo en la colección de sus documentos un asunto relacionado de cerca con el principal de su gran obra, lleno de ligeros detalles divertidos y en que se hablaba de esa sociedad del siglo XVIII que excita la curiosidad de la gente de mundo, así como también la de los eruditos, le trató con la idea de hacer una gran revista. Temía haber perdido durante aquellos años de preparación el estilo galano de su pluma, reconocido en él cuando aún era muy joven. Roberto temía mucho pasar por un necio, y de consiguiente fijó la mayor atención en el estudio para la gran revista; escribióla como hombre de mundo, con estilo alegre, disimulando lo mejor posible la erudición, que constituía su fondo. El artículo fué aceptado al punto, y publicóse sin mucha tardanza, obteniendo un verdadero éxito. Roberto se consideró muy feliz con este primer triunfo, pues había sabido dominar un pequeño asunto y acabaría sin duda por vencer en otro de mayor importancia. No sería tan sólo una rata de biblioteca, sino un historiador en la verdadera acepción de la palabra, un hombre que sabe comunicar movimiento, color y vida al pasado. En adelante podría avanzar sin temor, pues por más que su vasto asunto se presentase ante él cada vez más formidable, le dominaría al fin. La victoria estaba lejos aún sin duda, pero llegaría, y hasta entonces tendría paciencia porque era fuerte.

De esta lucha interior guardó siempre el mayor secreto; habíase apasionado por ella hasta el punto de que le absorbiera completamente; hacíale estar siempre taciturno, y los años habían transcurrido así rápidos y silenciosos. Profesaba á su madre el más tierno cariño, sabiendo que la pobre mujer no vivía más que para él desde su viudez; mas no le era posible iniciarla en sus angustias íntimas de trabajador y decir: «No estoy seguro de mí; tal vez no sea tu hijo más que un rutinario como los muchos que hay.» La buena señora hubiera sufrido sin comprender lo que se le decía.

Lo que la viuda no se explicaba apenas era la vida retirada de aquel mancebo, lleno de salud, que en ciertas ocasiones sabía mostrarse alegre y hasta algo loco de improviso. Ciertamente que pasaba gran parte de su tiempo en París, mientras que ella vivía todo el año en el campo; pero su hijo la visitaba con frecuencia, hasta en invierno, y consagrábale casi siempre todo el verano, aunque entonces se encerraba desde la mañana hasta la noche en su despacho. La madre le veía á las horas de comer, y á veces inducíale á dar un paseo; pero á esto se reducía todo. Este género de vida parecía convenirle muy bien, y hasta estaba alegre y hablaba á su madre con toda sinceridad.

Naturalmente la señora de Ancel soñaba en casarle. Según ella, según la buena señora Déspois y según otras muchas personas, su vecina Marta Levasseur era la mujer ideal que aquel joven tan serio necesitaba. Durante algunos años Roberto no había querido oír hablar de matrimonio, pensando sin duda que sería una triste cosa para una mujer tener un marido cubierto de polvo por el contacto con los antiguos archivos y los papeles amarillentos; pero después, siempre que volvía á ver á Marta un poco íntimamente, reconocía que ésta, en efecto, no se asemejaba á las jóvenes vulgares, ávidas de placer y ansiosas de lujo y movimiento. La aversión de Marta al matrimonio por conveniencia, su obstinada negativa cuando se la proponía el casamiento y por último su carácter montañés acabaron por interesar á Roberto, y al fin, habiendo aumentado sensiblemente el atractivo verdadero que Marta tenía para él durante el invierno en que los dos jóvenes se vieron con más frecuencia que de ordinario, Roberto creyó muy sinceramente que estaba enamorado de su vecina, que sería feliz teniéndola.

la por esposa y que la vida junto á una mujer inteligente y formal sería muy dulce. He aquí por qué cuando su madre, temblando un poco ante la iniciativa que había tomado, le refirió su conversación con Marta, Roberto, después de guardar silencio algunos minutos, levantóse, se arrodilló ante la buena señora como cuando era pequeño, y le dijo:

—¿Conque te complacería tener también una hija?

—¡Mucho, Roberto, mucho!

—Lo comprendo así, querida madre, pues te abandono demasiado á menudo para empaparne en mis eternas notas.

—Pero yo no quiero que te cases precisamente por mí. Si amas á Marta, tómalala por esposa; mas de lo contrario, casarte sería un error tan cruel para ella como para ti.

—¡Qué mamá tan sentimental tengo!., exclamó el joven. ¡Amor!.. es una gran palabra. Yo he creído algunas veces amar, como otros muchos, y en confianza te diré que me parece haberme engañado completamente. Nada de fuertes emociones, ni borrasca, ni gritos, ni desesperación, ni loca embriaguez; tan sólo una ligera opresión de corazón cuando..., no sé cómo decírtelo..., cuando me veía suplantado, y después un exceso de trabajo que me hacía perder la gana de comer y de beber. Entonces sondeaba mi corazón, pero todo había concluído y no conservaba impresión alguna.

—Espero, hijo mío, que cuando pienses en Marta no hallarás la menor comparación con...

—Ninguna, madre mía, ninguna; tranquilízate. Amo mucho á Marta, y creo que siempre la amé extremadamente. ¿Es pasión? No lo creo, pues en el fondo soy tal vez incapaz de concebirla. Si Marta llegase á ser mi esposa..., mira, al decirte esto siento una dulzura inefable en el corazón que bien pudiera ser amor..., si llegase á ser mi esposa, te juro que la haré feliz y que yo quedaré muy complacido. ¿Te basta esto?

—A mí sí; pero en cuanto á ella nada sé. Desde muy pequeña ha visto sufrir á su madre, y los niños inquieran, sin comprender, de una manera maravillosa. En fin, tenéis delante todo el verano para decidirlos.

—Yo quisiera que se resolviese desde luego. Me conozco, y sé que una vez empeñada mi palabra no miraré á derecha é izquierda; pero esos compromisos, que no son verdaderamente tales...

—Te molestan para tu trabajo, ¿no es cierto?, preguntó la madre sonriendo.

—Eso mismo.

Así era, en efecto; pero había además otra cosa. Al evocar la imagen de Marta, Roberto la veía acompañada de otra; las dos hermanas, siempre juntas, formaban notable contraste: la una, alta, delgada, seria, con hermosos ojos de mirada profunda; la otra, pequeña, alegre, ostentando sus frescos colores, con la mirada llena de atractivo, con sus sonrisas que enloquecían, aparecíanse unidas, y no estaba seguro de escuchar la voz de timbre grave más bien que la risa argentina, ni de fijarse con preferencia en la mirada de la mayor que en la de Edmunda. De aquí resultaba para él un malestar que no quería definir y casi un remordimiento que rehusaba analizar.

Y cada día sentía más no haberse comprometido por juramentos de amor con la que deseaba tener por esposa.

No solamente no estaba comprometido por ningún juramento, sino que ninguna de las personas que le rodeaban parecía sospechar que hubiese entre ellos más intimidad que la pasada, ni aun la tía Aurelia, que había renunciado á sus sermones, al ver que durante tanto tiempo no produjeron resultado, y que se familiarizaba casi con la idea de que Marta no se casaría nunca. Ciertamente observaba que Roberto iba al castillo más á menudo que antes; pero la presencia de Edmunda, las frecuentes reuniones de amigos y vecinos y la alegría que comunicaba á todo el mundo un poco de movimiento bastaban para explicar aquellas visitas frecuentes. Además, el joven había declarado que hallándose verdaderamente un poco cansado á causa del incansable trabajo del invierno, quería solazarse bien en el verano, vivir al aire libre, nadar, montar á caballo, bailar y hacer mil locuras. De una manera ú otra siempre encontraba el castillo en su camino.

Con frecuencia iba acompañado de su antiguo compañero, el capitán Bertrand; habían sido amigos bastante íntimos en el colegio, y aunque disputaban siempre mucho, por tener ideas diametralmente opuestas sobre todas las cosas, después de una discusión violenta los dos se buscaban. Hasta las diferencias de sus temperamentos producían como un atractivo irritante, del cual apenas podían prescindir. En todo tiempo Jorge Bertrand había anunciado que entraría en Saint-Gyr, y desde su cuarto año de academia manifestó un profundo desprecio á los hombres de estudio. Era naturalmente violento y un poco brutal; adoraba la fuerza; el puñetazo le parecía el argumento supremo, y era muy temido de sus compañeros de carácter pacífico. Como Roberto le había probado varias veces que las razones morales no eran las únicas en que se distinguía, Jorge trató con cierto respeto al joven estudioso que no dejaba de tener buenos músculos y sabía servirse de ellos.

Después y durante algunos años los dos amigos se perdieron de vista; encontráronse por casualidad en un banquete, se tutearon de nuevo, y el capitán Bertrand tomó la costumbre de ir á fumar un cigarro de vez en cuando en casa de su antiguo camarada y llevarsele á pasear al bosque. Al cabo de algún tiempo el capitán sufrió una grave enfermedad y obtuvo una larga licencia para ir á restablecerse en Trouville.

Pero bajo aquella aparente intimidación, la irritación se mostraba en los dos jóvenes como cuando estaban en el colegio, menos abiertamente sin duda, pero más seria en el fondo. Los defectos de carácter del joven oficial se habían acentuado más aún, contribuyendo á ello la vida de guarnición y el ejercicio del mando. El mismo capitán complacíase en referir cómo se hacía temer de sus soldados, y se lamentaba de que no fuese permitido tratarlos brutalmente como en otro tiempo; «porque, decía, un ejército no es en realidad fuerte sino cuando los soldados se ven reducidos al estado de máquinas.»

Cierto día refirió delante de las dos hermanas cómo consiguió domeñar á un soldado rebelde, no perdiéndole de vista y sorprendiendo siempre en él una falta para agobiarle de injurias, de castigos, de humillaciones y de trabajos de toda especie, hasta que al fin le embruteció. Pero un día, el hombre se rebeló de nuevo, desapareció y fué cogido como desertor.

—De este modo nos vimos al fin libres de aquel soldado, añadió el oficial; su mal ejemplo comenzaba á influir en los demás.

—Y he ahí, dijo Marta con indignación, un hombre perdido por causa de usted. No le felicito por esto, señor capitán.

—Es la cizaña arrancada del campo de trigo, señorita, repuso Bertrand. La obediencia pasiva es necesaria en el soldado.

—Y me parece que en el oficial debe haber algo más que dureza.

Edmunda había escuchado sin decir nada. El capitán Bertrand, gallardo mancebo, de ojos azules y mirada dura y fría, atraíala singularmente. Juzgó que Marta se mostraba muy severa en su apreciación, y agradeció al oficial que contestara en broma, como si de hecho no se pudiera tratar seriamente un juicio femenino en semejante materia. No le desagradaba á Edmunda pensar que aquel hombre inspiraba temor á los soldados, siendo capaz de cometer una violencia y hasta una injusticia, pues junto á ella mostrábase sumiso y afable, y quedaba dominado á su vez. No podía dudarle: el capitán Bertrand estaba á sus pies; hacía de él lo que se le antojaba, y obligábase á sonrojarse ó á palidecer según que se mostrara para él amable ó fría, lo cual era sumamente divertido para la linda coqueta. Los sermones de la hermana mayor no servían de nada, y Marta comprendió por primera vez que los seres al parecer débiles y maleables oponen á veces una fuerza de resistencia y una obstinación elástica que nada puede vencer, porque la razón no influye mucho en ellos. «¡Puesto que eso me divierte!.,» decía Edmunda. Nadie la sacaba de aquí. En buena ley, el mundo entero y todos sus habitantes no debían servir más que para recreo de la señorita Edmunda Levasseur, porque ésta era muy linda, encantadora y, en una palabra, deliciosa.

Los abrazos y caricias inducían á Marta á renunciar á su homilía. Bien mirado, el capitán sabría defenderse en caso de necesidad, y con tal que Edmunda no se le diese por cuñado no exigiría más. ¿Casarse con el capitán? ¡Oh! ¡No,



... y por otra parte me ha dispuesto esa magnífica panoplia

exclamaba la niña, de ningún modo! ¡Ser esposa de un oficial, dejarse conducir de guarnición en guarnición, sin oír hablar nunca más que del escalafón y de las promociones de compañeros injustamente favorecidos!.. ¡Jamás! Y después llamarse señora Bertrand, ella á quien no gustaban más que nombres bonitos con partícula... Y la loca niña se interrumpió algo confusa, sonrojándose vivamente.

—En cuanto á ti, te adoro, exclamó Edmunda impidiendo con un ademán que el sermón continuara. Tú eres un cura con faldas que me conviene por completo; pero advierte, hermana querida, que es preciso renunciar á corregirme. Yo no seré jamás una perfección ni una *mujer notable*, ni me será posible leer nunca grandes libros serios. Veamos; no frunzas el ceño: todo el mundo dice, y yo la primera, que tú eres una joven notable. La señora de Ancel no puede pronunciar tu nombre sin proclamar tus méritos, y su docto hijo habla contigo de sus trabajos. ¡Qué honor... y qué divertido debe ser esto! A mí no me hablan más que de lecciones de natación, de saltos, de cosas alegres y bonitas. Yo no soy más que una pobre chiquilla; pero tengo mi privilegio, créelo así, como sér débil á quien se trata con dulce compasión, á quien se dan siempre caramelos y á quien todos quieren ver engalanado, rozagante y risueño, teniendo por única misión en este mundo ser bonito y dejarse proteger. Si tú crees que no veo ni comprendo te engañas. En el fondo no soy tal vez tan muñeca como se me juzga; sé muy bien lo que quiero y adónde voy.

Poco á poco Edmunda se había exaltado; tenía las mejillas muy sonrosadas y los ojos brillantes.

—¿A qué viene todo eso, pequeña Edmunda? Tú eres lo que eres, es decir, una niña adorable.

En Edmunda no duraban mucho las sensaciones, ni aun las más violentas; así es que comenzó á reír, y deslízase en los brazos de su hermana con un ademán tan picaresco que ésta se conmovió.

(Continuad)

SECCIÓN CIENTÍFICA

TRANVÍA ELÉCTRICO QUITANIEVES

Conocidas son las grandes perturbaciones que en la vida de las ciudades producen las nevadas, tan frecuentes en América y que se dejan sentir princi-

cuyos sonidos se acercan, se alejan y al fin se desvanecen hasta que su oído nada percibe y el aire recobra su serenidad y su calma acostumbradas. A los pocos instantes reproduciese el mismo fenómeno, y si entonces dirige sus ojos al cielo en el momento en que la orquesta aérea lanza sus notas más sonoras, podrá distinguir una ligera nube cuyo color destaca

M. Whyte dice que es la más sucia, pobre y miserable del mundo, y los que en ella hemos vivido durante algunos años asentimos por completo á esta opinión.

El servicio de vialidad es nulo en ella; pero al igual que en las poblaciones, las aves de rapiña, en defecto de la edilidad, se encargan de él, y como éstas abundan en los alrededores de Pequín, pronto hacen desaparecer de las calles los detritus animales y vegetales. Dichas aves son principalmente el halcón, el gavilán de Stevenson, el águila y el *Buteo poliogenys*, perseguidor de las aves de corral y especialmente de las palomas.

¿Cómo sustraer á sus crueles garras á los elegantes volátiles tan queridos por los chinos? ¿Matar las aves de rapiña? Entonces ¿qué sería de las calles y del servicio de limpieza, que tan bien desempeñan los tales animales? ¿Secuestrar á las palomas? Esto sería convertirles en esclavos y aplicarles un suplicio.

Los propietarios de las palomas, teniendo todo esto en cuenta, han ideado los *chao-tse* que con su ruido espantan á los enemigos de las palomas y aseguran á éstas la libertad en sus paseos aéreos.

Los chinos, como todos los pueblos, tienen sus supersticiones, grotescas unas, inocentes otras: la del *chao-tse* pertenece al número de las agradables. Los chinos son muy aficionados á los sonidos diseminados por el aire: las vibraciones de los *gongs* ó de las campanas que se echan á vuelo en los días de ceremonias, que tanto abundan en su calendario, no son para ellos otra cosa que las voces de sus antepasados; los sonidos de los instrumentos pegados á la cola de las palomas traducen, según ellos, las palabras misteriosas que se escapan de la boca de los emperadores de las pasadas dinastías.

El *chao-tse* es una de las pocas poesías de la capital del Celeste Imperio.

DR. E. MARTIN

(De *La Nature*)

* * *

ESTUDIO DE LAS CORRIENTES TELÚRICAS

La relación que existe entre las variaciones accidentales de los elementos magnéticos y las variaciones de las corrientes telúricas ha sido evidenciada desde hace tiempo: sabido es, en efecto, que las transmisiones telegráficas se encuentran siempre más ó menos perturbadas y á menudo totalmente interrumpidas durante las fases principales de las grandes perturbaciones magnéticas. M. Blavier investigó esta relación en 1882, en la Escuela superior de telegrafía de París: los resultados obtenidos, á pesar de no referirse más que á un año, han demostrado cuán interesante sería una comparación continuada de los dos fenómenos, cuyo registro regular sólo se efectúa en el observatorio de Greenwich. Gracias á la iniciativa de M. Mascart y al benévolo concurso de la Administración de telégrafos francesa, va á proseguirse aquel estudio, que se continuará con regularidad en el observatorio del parque Saint Maur. Dos alambres especiales de 15 kilómetros de longitud rectilínea, orientados exactamente de Norte á Sur (de Rosny-sous-Bois á Limeil) y de Este á Oeste (de Groissy al reducto de la Faisanderie) y en comunicación con la tierra por sus dos extremos han sido colocados para desempeñar exclusivamente este servicio: un



Tranvía eléctrico quitanieves que funciona en Minnesota (Estados Unidos)

palmente en la explotación de los tranvías. Para los de tracción animal, cada día más escasos, una capa de nieve de algunos centímetros de espesor exige aumentar el tiro con un refuerzo de uno ó dos animales, y cuando la nieve cae en abundancia se hace preciso limpiar la vía, y así no es extraño ver dedicados á esta faena ocho ó diez pares de caballos. En estas circunstancias, el tranvía eléctrico presenta evidentes ventajas determinadas por el hecho de que la fuerza motriz de que dispone para su propulsión y para el barrido de la nieve es, por decirlo así, ilimitada.

A fin de utilizar estas ventajas, la Compañía general eléctrica de Boston ha construído para las ciudades de Duluth, Minnesota, Spokane Falls y West superior un tranvía eléctrico quitanieves, que representa nuestro grabado y que ha prestado grandes servicios en dichas poblaciones desde que se empezó á utilizar en el pasado invierno. El aparato se compone esencialmente de un sistema locomotor que permite hacerlo circular á distintas velocidades y de una serie de escobas giratorias de hilos de acero movidas por un motor independiente colocado en la delantera del vehículo.

El experimento ejecutado durante el pasado invierno ha hecho que se introdujeran en el aparato primitivo algunos perfeccionamientos que le han convertido en un limpiador casi perfecto. Estos perfeccionamientos de detalles consisten en el uso de escobas giratorias que sobresalen por encima de las monturas de acero que las sostienen, de modo que resulten más elásticas, y de una pieza que tiene por objeto impedir la proyección de la nieve á demasiada altura.

El tranvía quitanieves va provisto de un doble aparato, uno á cada extremo, lo cual le permite funcionar en los dos sentidos, á la ida y á la vuelta, pues los tranvías eléctricos no utilizan generalmente los discos giratorios y marchan igualmente bien en uno ó en otro sentido. La corriente es naturalmente suministrada por un solo *trolley*.

Este sistema ingenioso, accesorio indispensable á las explotaciones de tranvías eléctricos en los países donde nieva con frecuencia y en abundancia, hace juego con el tranvía de riego: uno y otro demuestran que el tranvía eléctrico está completamente identificado con las costumbres americanas y que sus servicios en las poblaciones no se limitan al transporte de pasajeros, puesto que ya riegan las calles en épocas de sequedad y las barren en tiempo de nieve. — X.

* * *

LAS PALOMAS EOLIAS DE PEQUÍN

El viajero que por vez primera visita la ciudad de Pequín queda sorprendido al oír una música extraña,

sobre el azul del cielo; luego esa nube se acerca y dibuja claramente un vuelo de palomas que después de describir algunos círculos se posa en el recinto de alguna vivienda de la cual son huéspedes queridos.

La armonía eolia ha cesado y el viajero no duda de que esas palomas son los artistas de la aérea orquesta; pero ¿cuáles son sus instrumentos y cuál es el objeto de esa música, que si bien deja que desear desde el punto de vista de las leyes de la armonía, no por eso deja de tener un carácter poético que alegra á los habitantes de la capital china?

El instrumento se denomina *chao-tse*; la palabra ó el signo *chao* significa silbante y *tse* quiere decir mecánica; de modo que aquel vocablo equivale á mecánica silbante.

La forma del *chao-tse* es muy variable, según la disposición que se dé á los elementos de que se compone: estos elementos son pedazos de cañas yuxtapuestos á modo de caramillo y algunos están hechos con una especie de calabazas. En el extremo de las cañas y en uno ó varios puntos de la calabaza hay un silbato. El aparato ha de ser bastante ligero para que el animal no sienta incomodidad alguna por llevar el instrumento que se fija en él del siguiente modo: una pequeña paleta que se destaca de un punto del *chao-tse* se coloca entre las dos plumas caudales de la paloma, y por medio de un palillo que se pasa por una anilla de la paleta el instrumento se mantiene sólidamente: los silbatos están colocados en una dirección tal que el aire penetre en ellos con una fuerza proporcional á la rapidez del vuelo. Los sonidos tienen tonalidades que varían según las dimensiones de las cañas y de las calabazas. La fig. 1 reproduce algo reducidas dos muestras de estos instrumentos que no pesan más de 8 ó 10 gramos; la fig. 2 representa un aparato silbante fijado en la cola de una paloma en el acto de volar.

¿A qué objeto obedecen los *chao-tse*? ¿Son simplemente instrumentos caprichosos ó artísticos, ó tienen algún fin utilitario?

El *chao-tse* reúne todas estas cualidades: en efecto, esa institución aérea no data de muy lejana fecha, pues no existía en la época en que Pequín era una ciudad hermosa, limpia, bien cuidada. Difícil es precisar cuándo comenzó á degenerar; lo cierto es que actualmente la ciudad se encuentra en un estado deplorable:

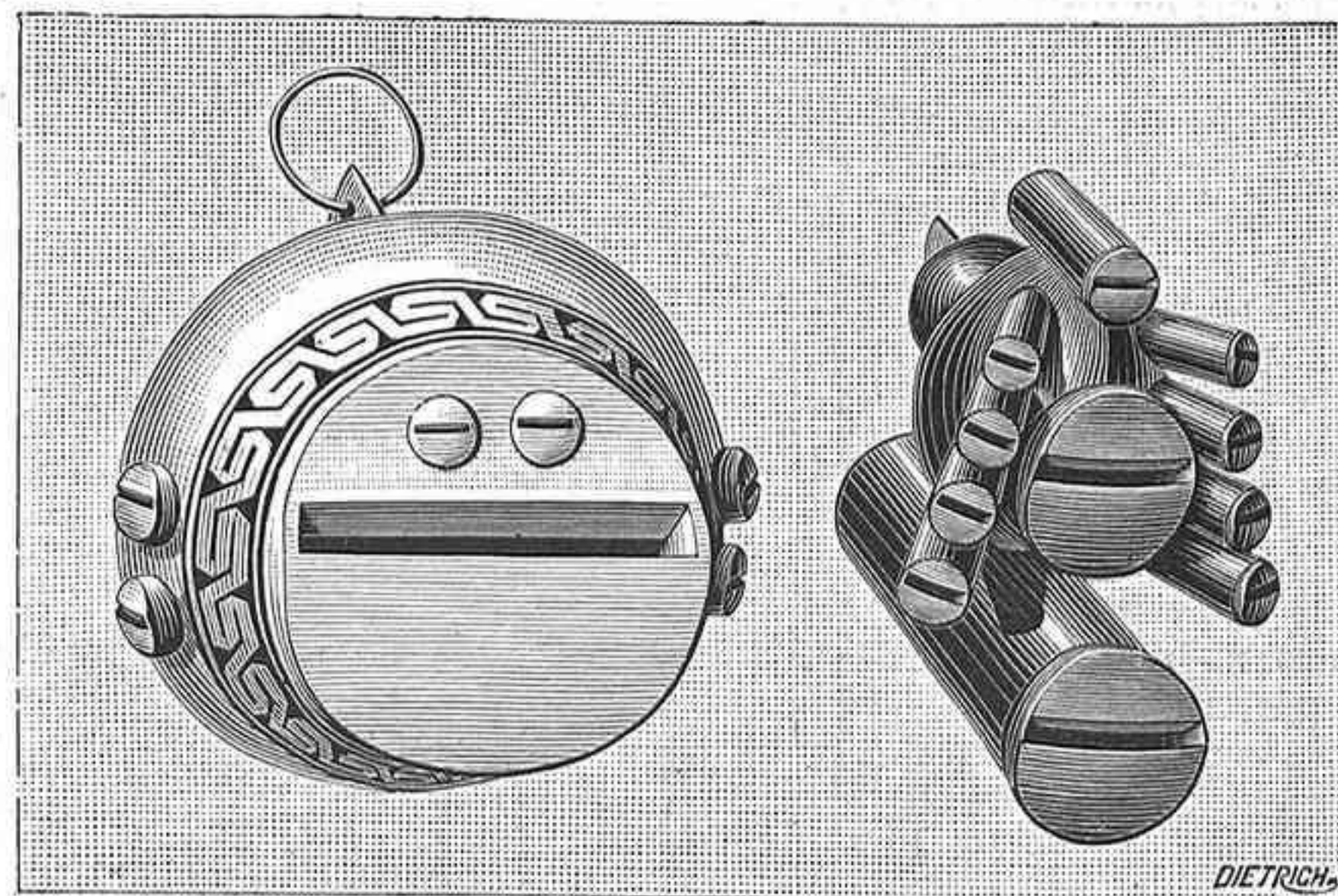


Fig. 1. Chao-tse chino. — Silbatos eolios para palomas

tercer hilo destinado al estudio de la componente vertical de las corrientes forma un circuito cerrado de igual longitud que las dos otras líneas. Estos tres alambres pasan por el observatorio, en donde se introducen en los circuitos algunos galvanómetros. Las

variaciones de las corrientes serán registradas por medio de un aparato idéntico al que se emplea para las variaciones magnéticas. Monsieur Moureaux procede actualmente á esta importante instalación.

**

ELIMINACIÓN MECÁNICA DE LOS MICROBIOS

Ha sido presentada á la Academia de Ciencias de París una nota de M. Lezé, profesor de la escuela de Grignon, en la cual su autor da á conocer el resultado de numerosos experimentos, que demuestra la posibilidad de la separación de los microbios de los medios en que viven.

Partiendo del principio de que los microbios que contienen materias celulósicas albuminoides ó minerales tienen una intensidad superior á la unidad y sólo flotan en los líqui-

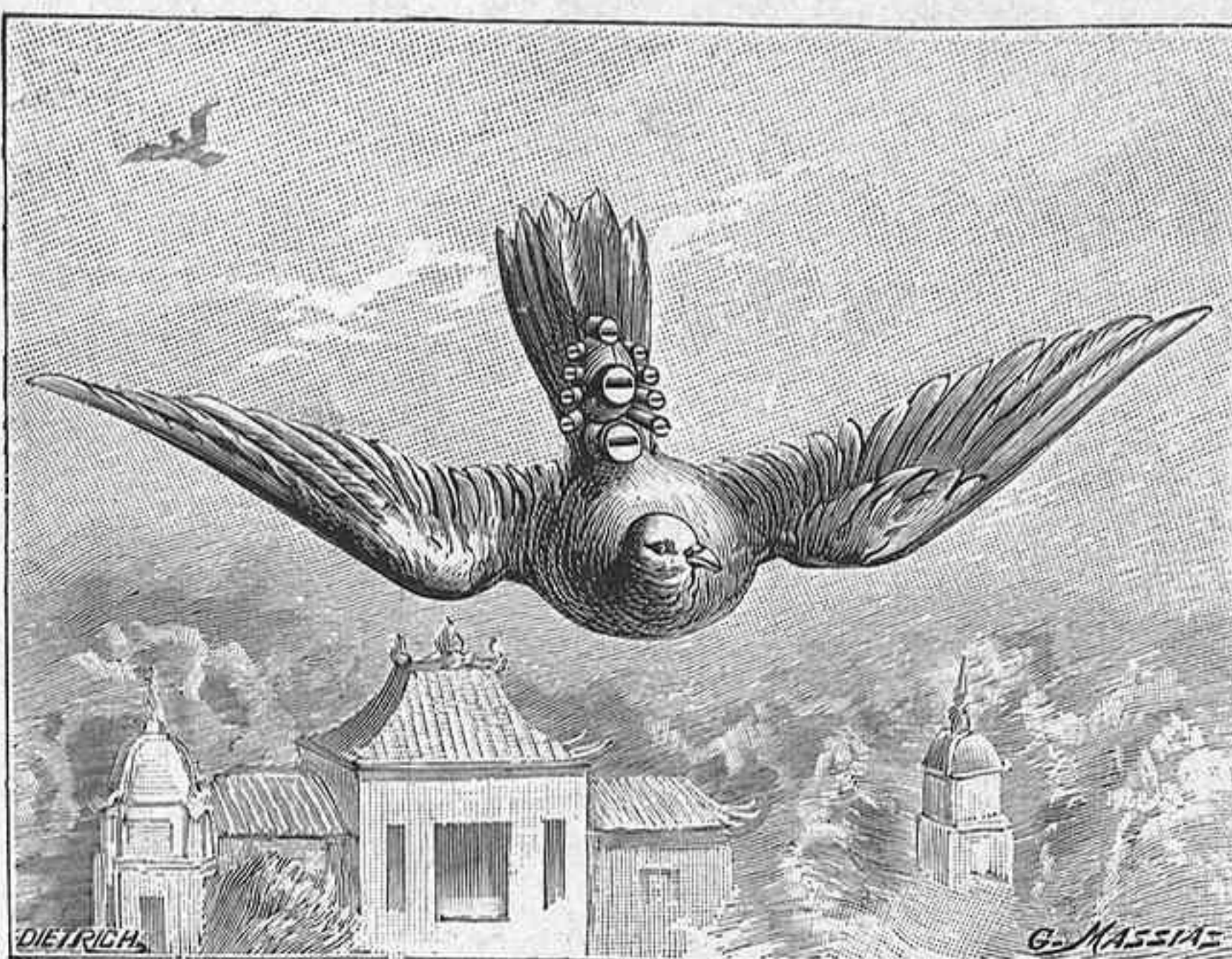


Fig. 2. Paloma provista de un silbato eolio

dos en fermentación, tales como el vino, la sidra y la cerveza, merced á sus dimensiones extremadamente pequeñas ó á los gases que contienen, M. Lezé ha llenado algunos tubos con estos líquidos, y luego, después de haber soldado éstos por medio de la lámpara, los ha sometido á la acción de la fuerza centrífuga, con lo cual aumenta notablemente la tendencia á la separación, arrancando, por decirlo así, á los microbios de los medios en que pululan: casi todos los organismos, sobre todo los más grandes, se depositan en el extremo del tubo. Esta concentración de microbios puede ser utilizada en las investigaciones bacteriológicas, pues facilita el medio de reunir en un pequeño espacio microbios que por su disposición en el líquido podrían escapar á las investigaciones más minuciosas.

El autor cree que este procedimiento puede aplicarse á la purificación de las aguas contaminadas.

(De La Nature)

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina.



CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO VÓMITOS y DIARREAS; de los TÍSICOS de los VIEJOS; de los NIÑOS, CÓLERA, TÍFUS, DISENTERÍA; VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS;

CATARROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO; PIROXIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias PARIS, 81, Rue de Selne.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS. PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES. EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES 78, Faub. Saint-Denis PARIS y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION. FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION. EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS. Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS en París. LAIT ANTÉPHELIQUE. LA LECHE ANTEPÉLICA para ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C. Grande et Cie. 84 St-Denis, 16

Curación segura DE la COREA, del HISTERICO las CONVULSIONES, del NERVOSISMO, de la Agitación nerviosa de las Mujeres en el momento de la Menstruación y de LA EPILEPSIA CON LAS GRAJEAS GELINEAU En todas las Farmacias J. MOUSNIER y C^{ia}, en Sceaux, cerca de París

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON con BISMUTHO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN. Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 30.

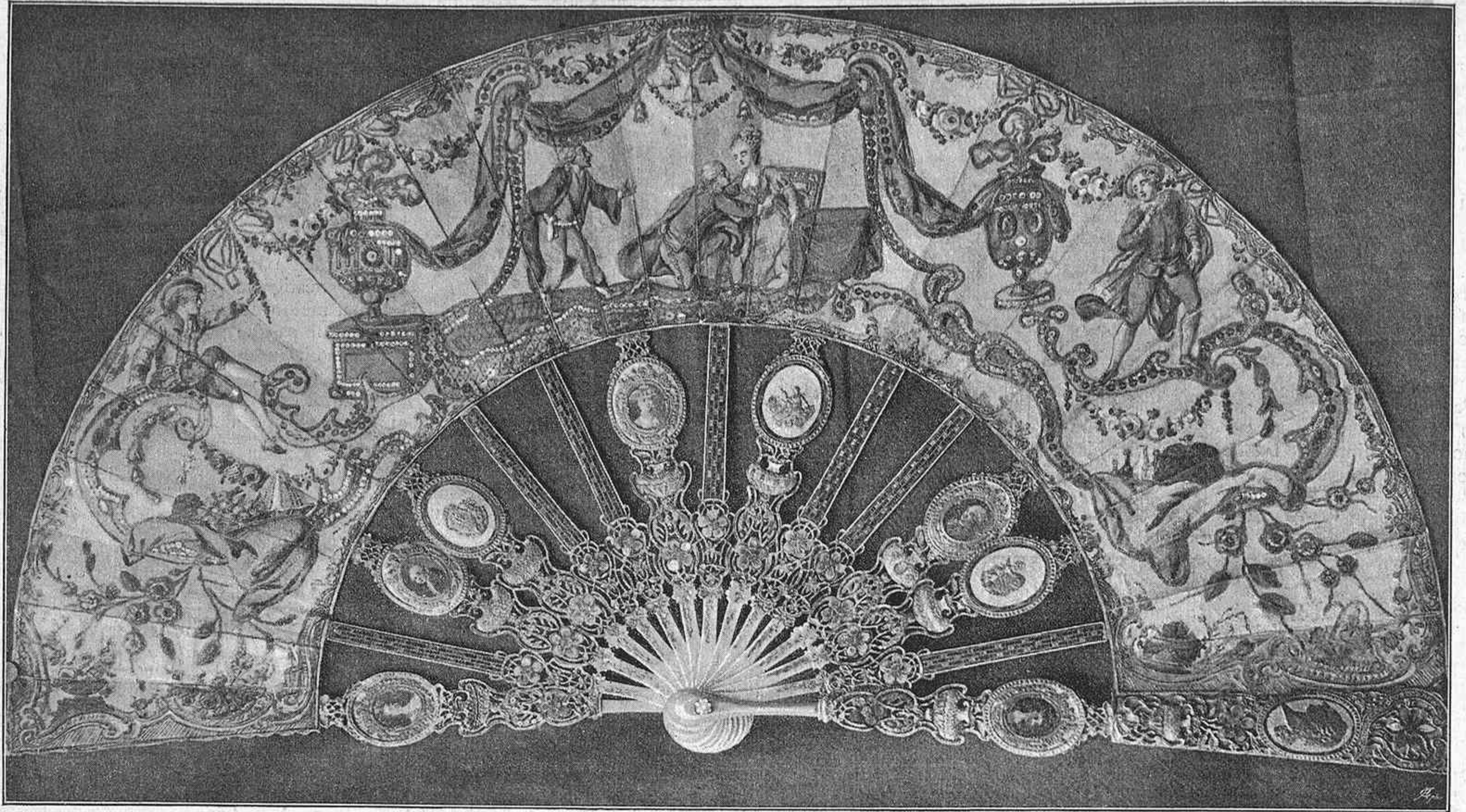
CARNE, HIERRO y QUINA El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores. VINO FERRUGINOSO AROUD Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE. CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital. Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las PILDORAS del DR. DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PERFUMERIA-ORIZA Perfumes líquidos ó solidificados DE L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, 11 Paris. ÚLTIMA NOVEDAD Única Perfumes Solidificados 12 Colores muy finos bajo la forma de lápices. Basta frotar con el lápiz los objetos que se desean perfumar. Al por mayor en Casa de JAIME FORTEZA 34, Escudillers, Barcelona

SOCIEDAD de Fomento de Medalla de Oro. PREMIO de 2000 fr. JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER con LACTUCARIUM (Jugo lechoso de Lechuga). EXPOSICIONES UNIVERSALES PARIS 1855 LONDRES 1862 Medallas de Honor. Aprobados por la Academia de Medicina de París é insertados en la Colección Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854. « Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma é irritación de la garganta, han grangeado al JARABE Y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama. » (Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición). Venta por mayor: COMAR Y C^{ia}, 28, Calle de St-Claude, PARIS DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS. Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso. F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS VENTA POR MENOR. - EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS



ABANICO QUE PERTENECIÓ Á LA REINA MARÍA ANTONIETA, propiedad de D. Antonio Lambea, de Madrid (de fotografía de J. Prieto)

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADENIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

- ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
- VINO. de PEPSINA BOUDAULT
- POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

APIOL

de los D^{tes} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{ta} Univ^l LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^{ta} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

36, Rue SIROP du FORGET RHUMES, TOUX, VIVIERNE Doct^r INSOMNIES, Crises Nerveuses

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al vino de Quina de Aroud.

Por mayor. en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.



Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

Blancard Farmacéutico, en Paris, Rue Bonaparte, 40

N. B. El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva; nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores